

EUSKEREAREN ADIZKI ZARRAK NONDIK NORA

Nos proponemos reconstruir el origen de la conjugación euskérica desde su creación hasta nuestros días. Parece una petulancia afirmar que se puede demostrar cómo se creó la conjugación vasca y cómo han sido sus posteriores evoluciones, pero rogamos un poco de paciencia a nuestros amables lectores pues intentaremos explicar lo más claramente que podamos el origen del verbo vasco en este y sucesivos artículos.

Este estudio se podría comparar, tal vez, con un gran “puzzle”, pero sin ningún modelo suficientemente claro donde podamos mirar para orientarnos, en el que iremos colocando las diferentes fichas, poco a poco, hasta acertar su lugar correspondiente de manera que se vaya representando una imagen coherente en sus partes y en su conjunto, pero no completa del todo porque hemos perdido irremisiblemente unas cuantas fichas y aunque aparecerán algunas lagunas, no impedirán poder ver claramente dicho conjunto. Nos permitirá observar una representación inequívoca y coherente donde cada cosa se sitúa en su lugar lógico y podremos distinguir, por ejemplo, si se trata de un paisaje rural con caserío, huertas, arbolado, campa, riachuelo, etc. aunque hayamos perdido algunos detalles. Sería imposible confundirlo con la imagen de un litoral con playa, puerto, ría, isla, paseos, edificios, etc.

Es muy importante colocar las fichas por el anverso, que es la cara impresa, para lograr el éxito de su buen acabado y no por el reverso que nos llevaría irremisiblemente al fracaso. Parece una perogrullada pero, en verdad, así ha ocurrido hasta ahora con los estudios del verbo vasco porque se han mirado las fichas por el reverso y se ha fracasado siempre porque así es imposible su solución.

Al final de todo ello, veremos que la gran riqueza de los dialectos euskéricos permitirán reconstruir el origen de nuestra conjugación, tomando y comparando los distintos y formidables testimonios que ha conservado celosamente cada dialecto que nos llevarán hasta el mismísimo fondo común del euskera original.

Por tanto, comenzamos esta exposición con el estudio del verbo por excelencia del sistema conjuncional vasco que es el verbo **izan** ‘ser’:

Presente de indicativo del auxiliar intransitivo

Suponemos que ha quedado suficientemente probado en nuestro anterior artículo publicado en la revista Euskerazaintza nº LVI, que los pronombres personales originarios del euskera fueron: **neur** ‘yo’, **eur** ‘tu’, **geur** ‘nosotros’, **zeur** ‘vosotros’, **beur** ‘él/ellos’. En origen, **eur** > **eu**, servía, para cualquier segunda persona del singular sea abuelo, padre o hijo, rey o vasallo. Entonces no existían ‘usted’, ‘vuesa merced’, ‘usía’, etc. Por tanto, no existía tampoco el itano o alocutivo. Igualmente, **zeur** > **zeu** se refería a la segunda per-

sonal del plural y el “invento” del re-pluralizado **zuek** debe ser cosa modernísima en relación con la vida del euskera. No usamos en nuestros estudios las flexiones de **zuek** porque no ayudan a resolver nada y es un lastre perjudicial e innecesario. Después de los personales se crearon los pronombres demostrativos con ayuda de los personales **neur** y **eur**: **aur-neur > au-ni > oni/au, aur-aur > aur-i > ori** y solo **aur > ar > a**, para tercer grado. Más tarde se crearon los pronombres intensivos con la suma de los personales más los demostrativos, ambos en nominativo: **neur - aur-neur > neur-oni, eur - aur-aur > eur-ori, geur - aur-neur > geur-oni, zeur - aur-aur > zeur-ori, beur - aur-neur > beur-oni/ber-au, beur - aur-aur > beur-ori**, y por último **beur-ar > beur-a**.

Al principio, debió comenzar la conjugación euskérica con un teórico sujeto seguido del verbo vasco más importante **izan**: **neur izan, eur izan, geur izan, zeur izan, beur izan**. Estos son los más interesantes porque nos han llegado sus testimonios hasta nuestros días, pero en aquella etapa primitiva es muy probable que otros posibles sujetos conjugaran igualmente con **izan**: **au izan, ori izan, a izan, neuroni izan, eurori izan, geuroni izan, zeurori izan, beuroni izan, beurori izan, beura izan**, etc. de los que carecemos de testimonio alguno, bien porque nunca se aglutinaron o, habiéndolo hecho en algún caso, no ha sobrevivido ningún rastro de ellos.

Posteriormente, los sujetos como **neur** eliminaron la partícula **ur**, bien en dos etapas, perdiendo primero **-r** haciendo **neu** y luego **-u** quedando **-ne** o de una sola vez, con el mismo resultado, con lo que tendremos la serie: **ne-izan, e-izan, ge-izan, ze-izan, be-izan**. Por los testimonios disponibles, estas combinaciones evolucionaron a **na-iza, a-iza, ga-iza, za-iza, ba-iza**, previa mutación universal **e > a** y la pérdida de la **-n** final de **iza-n** porque no se necesitaba en el presente y podría confundirse, quizás, con las formas del pretérito que conservaron dicha **-n**.

Neur es un pronombre personal indefinido que no lleva ningún signo de número, ni singular ni plural, pero es sólo singular por su significado por lo que **na-iza** ‘yo soy’ es singular. Asimismo, **geur** tampoco tiene signo alguno de número pero su significado es únicamente plural e igualmente **ga-iza** ‘nosotros somos’ es plural. Ocurre lo mismo con **eur** y **zeur**, este último como el plural ‘vosotros’ en origen y, por consiguiente, **a-iza** ‘tú eres’ es sólo singular y **za-iza** ‘vosotros sois’ es únicamente plural. En cambio, **ba-iza**, de tercera persona, procedente del indefinido **beur**, es singular y plural al mismo tiempo por su significado, con lo que se inician las primeras complicaciones con posibilidades de confusiones.

Se deduce por los testimonios que nos han llegado que para evitar dichas posibles confusiones, **ba-iza** ‘él es’ se destinó para singular y a partir de aquí se creó **ba-i zz a** ‘ellos son’ para el plural, mediante la multiplicación o alargamiento de la **-z-** de la raíz **-iza-** con significado de abundancia. Es bien sabido que dos **-z-** unidas producen **-tz-** como en **ez zan etorri > etzan etorri**. Por la misma razón, **ba-i zz a > ba-itza** ‘ellos son’.

A lo largo de estos estudios del origen de la conjugación euskérica iremos observando que las más numerosas e importantes alteraciones ocurren en las flexiones de las terceras personas, principalmente porque el primitivo pronombre personal de tercera, **be-ur**, al ser indefinido como el resto de las personas, indicaba singular y plural al mismo tiempo con un solo

sonido, por lo que era necesario distinguir el número de alguna otra forma. Las primeras y segundas personas, como hemos dicho antes, al poseer sonidos diferentes que distinguían perfectamente el singular y el plural, no causaban ninguna confusión. Por otra parte, el uso mucho mayor que se hace de las terceras personas ayuda a alteraciones y desgastes, tan importantes a veces, que aparecen totalmente desfigurados respecto a su flexión original. Podemos decir que, si acertásemos en conseguir la reconstrucción de las flexiones de terceras personas, “culpables” del 99% de las alteraciones de la conjugación, al mismo tiempo quedaría totalmente explicado el origen o la creación de la conjugación euskérica. Creemos haber logrado descubrir la clave de esas alteraciones de las terceras personas y su influencia en el resto de las flexiones, todo lo cual expondremos en estos trabajos.

Por tanto, volviendo al fondo del tema, veamos que una vez obtenidas **ba-iza** y **ba-itza**, singular y plural, respectivamente, se había resuelto el problema de posibles confusiones, porque **ga-iza** y **za-iza** señalaban solamente el plural y no necesitaban añadir ninguna marca más de plural. No obstante, como han manifestado varios vascólogos, dichas flexiones, por una equivocada analogía con **ba-itza** plural de tercera persona, evolucionaron también a **ga-itza** y **za-itza**.

Todavía ocurrió otra importante alteración más, que a la larga, su testimonio resultará muy providencial para que en nuestros días podamos reconstruir el origen de nuestra conjugación. Parece ser que **ba-iza**, singular, y **ba-itza**, plural, causarían aún confusiones o dudas en algunos casos, por su semejanza, por lo que **b(a)-itza** eliminó la primera **-a-** quedando en **b-itza**. Esta importante evolución ha resultado ser una de las claves más importantes, no sólo en sí misma, sino por el hecho de que, esta vez, la primera y segunda personas no le han seguido, han ignorado su mutación y no han eliminado dicha **-a-** de sus flexiones. ¿Cuántos siglos o milenios fueron necesarios para llevar a cabo estas evoluciones? ¿Cuánto tiempo hace que se obtuvo **b-itza**, eliminando la **-a-**, sin que **ga-itza** y **za-itza** hicieran lo mismo, afortunadamente, por una errónea analogía? Por muchos siglos o milenios que hayan transcurrido, su testimonio nos ha llegado con toda lozanía hasta nuestros días, como indica el siguiente cuadro de flexiones actuales de terceras personas del plural:

	d-ir-a	ellos son	(intransitivo)
	d-it-u-Ø	ellos son habidos (por él)	(transitivo)
(izan)	d-it-ezen	ellos sean	(intransitivo)
(izan)	b-it-e	sean ellos	(intransitivo)
(izan)	d-it-zaten	ellos sean habidos por ellos	(transitivo)
(izan)	b-it-za-Ø	sean ellos habidos (por él)	(transitivo)

tienen por compañeras las plurales: **gara, zara; ga-it-u, za-it-u; ga-it-ezen, za-it-ezen; za-it-e; ga-it-zaten, za-it-zaten; ga-it-za, za-it-za**. Todos ellos conservan la primitiva **-a-** junto a la marca del pronombre personal. Únicamente la han eliminado las flexiones de tercera persona plural en los seis casos expuestos, donde a la marca personal le sigue **-i-**, circunstancia que se puede producir si, y solamente si, todos ellos representan al sujeto pasi-

vo de tercera persona plural (el también llamado absoluto por algunos expertos), es decir, si representan a dicho sujeto pasivo seguido de la raíz del verbo **izan**, **-itza**- reforzada para señalar el plural. Esta última frase, de ser cierta, e intentaremos confirmarla que es así con muchos argumentos más que existen, obliga, por sí misma, a dar un giro de 180° a todo lo expuesto hasta ahora por todos los vascólogos sobre la tipología de la conjugación euskérica.

Con las evoluciones expuestas hasta aquí, llegamos a la conclusión de que, en un momento dado, las flexiones de **izan** del presente de indicativo eran: ***na-iza**, ***a-iza**, ***ba-iza**, ***ga-itza**, ***za-itza**, ***b-itza** equivalentes a las actuales, **naiz**, **aiz**, **da**, **gara**, **zara**, **dira**, respectivamente. En ese momento, no se habían creado aún el subjuntivo, potenciales, condicionales, etc. Desde estas flexiones concretas del indicativo solamente se creó el imperativo porque sus flexiones de terceras personas comienzan con **b-** de **bedi**, **bite**, **betor**, **bekar**, etc. Está admitido que el imperativo es el mismo indicativo por lo que se prueban y se confirman entre sí.

Siguiendo con el desarrollo del presente de **izan**, se sabe que las flexiones actuales de terceras personas son **da** y **dira**. Se puede observar en un diccionario euskérico las pocas páginas que existen con la letra **d-** y la mayoría son préstamos y palabras especiales como decía Mitxelena, porque no era sonido originario del alfabeto vasco. Sin embargo, participa mucho en la conjugación precisamente en las plazas y funciones que corresponden a las terceras personas, cuyo primitivo pronombre personal fue ***be-ur**. Por ello, habría que explicar, para empezar, la procedencia de dicha **d-**. No hemos visto que nadie haya ofrecido ninguna teoría y en tanto esto ocurra, si es que ocurre, nosotros venimos proponiendo que procede de la **b-** de ***be-ur**, como explicamos en nuestro artículo anterior publicado en la revista Euskerazaintza nº LVIII, ofreciendo numerosos testimonios de la alternancia **b/d**. Por tanto, en alguna etapa evolutiva de aquellos tiempos remotos, el singular **ba-iza** mudó a **da-iza** y el plural **b-itza** a **d-itza**, quedando así la serie del presente: **na-iza**, **a-iza**, **da-iza**, **ga-itza**, **za-itza**, **d-itza**. Después de llegar aquí, y más tarde, se debieron crear los subjuntivos, condicionales, potenciales, etc. por los testimonios que presentan, sobre todo, las flexiones de terceras personas.

Desde la etapa de las últimas flexiones que acabamos de citar hasta nuestros días, han tenido lugar más evoluciones con el final que detallamos a continuación: **na-iza** > **naiz**, **a-iza** > **aiz**, **da-iza** > **da**, **ga-itza** > **gara**, **za-itza** > **zara**, **d-itza** > **dira**. Se confirma que las terceras personas, sobre todo la del singular, son las flexiones que sufren más alteraciones y desgastes como **da-iza** > **da** que ha perdido todo vestigio de su raíz verbal **-iza-**.

De todos modos, exponemos algunas opiniones de varios vascólogos sobre estas mutaciones:

Mitxelena, en "Idazlan hautatuak", p. 82, afirmaba que **naiz** y **aiz** proceden, sin duda alguna, de **naiza** y **aiza**.

Vinson, en RLPPhC, p. 106, proponía **niz**, **naiz**, **naz** e **hiz**, **haiz**, **haz**.

Ormaetxea (Orixe) en "El lenguaje vasco", p. 133, presenta **niza** como original

Altube decía que la raíz es **(i)za** y no **iz**.

Van Eys, en “Etude sur l’origine et la formation des verbes auxiliaires basques”, p. 82, manifiesta que **da-** de tercera persona procede de **daz, daiz, diz**.

Vinson, en el mismo trabajo citado anteriormente, propone **diz, daiz, daz**.

Ormaetxea (Orixe), en la obra citada, manifestaba que **da** procede de **diza** e igualmente **gara** de su anterior **giza**, por rotacismo.

Bonaparte, en “Opera Omnia”, Tomo I, p. 256, sobre la actual **gara** decía que el roncalés **gitra** señala una anterior **gitza**, por pérdida de la **-z-** o permutándola por la **-r-** y que la radical **-iza-** está más clara en **gitra** que en **gara, gera, gira**.

Vinson, en la obra citada, p. 105, se muestra de acuerdo sobre **gitra** de Bonaparte y añade que **gira** procede de **gizaz** y **zira** de **zizaz**.

Lafitte, en su “Grammaire...”, p. 303, expone la frase de Mixain, “**heben gitzak**” ‘nous sommes’ y duda si es una flexión de **izan**. Orixe le contesta que así es y le ofrece más ejemplos.

El mismo Orixe, sobre **dira**, argumenta que de **diza** singular procede **ditza**, con raíz de **izan** reforzada para plurales.

Bonaparte, en “Opera Omnia”, Tomo I, p. 424, decía que **litzateke**, sinónimo de **lirake**, señala que **dira, zira, ziran** son sinónimos de **ditzate, zitzate, zitzaten**.

Vinson, en su obra citada, p. 105, decía que **diz**, singular de tercera persona ha producido **dizaz**, plural y que de aquí procede **dira**

Lafitte, Mitxelena y algunos más han opinado que pudo existir un verbo de raíz **-ira-** para las plurales. Una de dos: o las flexiones **gara, zara, dira**, pertenecen a un verbo de raíz **-ira-** y, por tanto, al no ser de **izan**, no sirven para investigar las verdaderas flexiones de este verbo o, por el contrario, son evoluciones de flexiones más antiguas de **izan**, que es lo que proponemos.

Se refuerzan los argumentos expuestos hasta ahora con los que nos proporcionan las flexiones derivadas de estas formas, como las indirectas o dativales de **izan**: **naiza-io, naiza-ko, naitza-io, naitza-ko**, etc. que proceden de **naiza**; **aitza-io, aitzako, aitze-ko**, etc. derivados de **aiza**; la tercera personal **da-** nunca pudo dar la indirecta **zaio/zako**. Siendo flexiones de tercera persona, como ya advertimos anteriormente, no nos debe sorprender que **da-** haya perdido la raíz **-iza-** y **za-io/za-ko** la marca del pronombre personal **da-**. No es mera casualidad que, juntando las dos, nos resulte la original y primitiva **da-iza**. Exponemos a continuación algunos argumentos más sobre estas flexiones dativales de tercera persona:

Saroïhandy decía que tuvo que existir **ditza-ko** para que pudiera obtenerse **-za-ko**. Y que Gip. **datza-io** produjo la forma antigua de futuro **datza-kioke**.

I. M. Etxaide, 19, p. 514, proponía que antes que **-za-io** tuvo que ser **daza-io**

Ormaetxea, (Orixe), en “Euzko gogoa”, 1950, p. 43, exponía que sobrevive en Navarra en nuestros días la forma **diza-ko** en lugar de **za-ko** y que ratifica que antes de **da-** existió **d-iza**.

Hualde Mayo, en “Jesu Kristo gore Jeinaren Ebangelio Saintiua”, en el 5-29, dice: “...bada obe **daza-izu** galtia miembruetarik bat ezik ez zore korpiz guziua fan dein iburniara”. En el 5-30, repite **daza-izu**. Esta flexión, sin duda alguna, es anterior a la actual **za-izu**. Por tanto, se confirma **da-iza** de tercera singular y permite proponer su plural **ditza-ko**.

Igualmente, tenemos las dativales plurales **gaitza-izkio**, **gaitza-io**, **gaitza-ko**, **gaitze-ko**, etc., cuando su presunta primitiva es la actual **gara**. Ocurrer lo mismo con **zaitza-izkio**, **zaitze-ko**, **zaitza-ko**, etc. que no se pueden explicar como derivados de la actual **zara**. Las actuales **gara**, **zara**, ni sus variantes, vivas aún, **gada**, **zada**, han podido, de ninguna manera, derivar las dativales **gaitza-ko** y **zaitza-ko** puesto que solamente pueden proceder de las antiguas **gaitza** y **zaitza**, como defendía Azkue, los que, a su vez, confirman las evoluciones que hemos expuesto anteriormente.

Debemos hacer notar sobre estos ejemplos de indirectas de **izan** que el dialecto Biz. posee unas formas diferenciadas y más evolucionadas que el resto de los dialectos, porque las raíces **-iza-** y **-itza-** de **izan**, aparecen como **-txa-**, **-xa-**, **-dxa-**, **-ia-**, **-ja-**, en el Biz., como en **na-txa-ko**, **na-xa-ko**, **na-dxa-ko**, **na-ia-ko**, **na-ja-ko** y para la tercera persona **ja-ko**, **xa-ko**, **ia-ko**, **dxa-ko**. Azkue, Mitxelena y varios más tras ellos, han propuesto que **ja-ko**, **xa-ko**, etc. proceden de **da-ko** intercalando una **-i-** familiar, como **d+i-a-ko** por **d + i > ja**, **xa**. Opinamos que no están acertados porque las indirectas como **naiza-io**, **naja-ko**, **(da-i)za-io**, **(da)ja-ko**, deben ser muy antiguas por lo que nos interesaría saber, si fuera posible, si la mutación de los primitivos pronombres **neu(r)** y **eu(r)** a las actuales **ni** e **i** fue anterior o posterior a ellas. Es decir, si antes de producir la mutación **eu(r) > i** ya existían **na-iza-io**, **na-ja-ko** **(da-i)za-io**, **(da)ja-ko**, la citada **-i-** familiar ya no pudo alterar nada. Por otra parte, aunque existan unas pocas variantes como **dakio** por **zaio**, estamos intentando probar que **da** de tercera persona está muy desgastada y **za-io** también y que, sumando ambas, nos dan la teórica **daiza** que debió producir la indirecta **daiza-io** original, que se ha ido desgastando hasta llegar a la actual **za-io** aunque existen testimonios de la vieja **daiza-ko**. Esta última pudo producir **za-ko** por un lado y **da-ko** por otro, pero no hay ni un solo caso que pruebe que **da-ko** haya hecho **dia-ko**. El Lab. presenta **natza-io**, **za-io** pero **n-i-atorrek**, **d-i-atorrek**, con **-i-** intercalar solamente para la conjugación familiar. Digamos, de momento, que estas familiares Lab., parecen muy modernas.

Existe una razón más. Las raíces Biz., **-txa-**, **-xa-**, **-ja-**, etc. aparecen en flexiones que corresponden a las que en Gip. llevan **-za-**, **-tza-**, en la conjugación cortés y **-txa-**, **txe-**, en la familiar, lo cual no es fruto de una casualidad. Entendemos que es muy arriesgado y gratuito defender, además sin ninguna prueba, que en flexiones del Gip. **naiza-io**, **za-io** y Biz., **naja-ko**, **ja-ko** de la conjugación cortés pueda entrometerse tan fácilmente la llamada **-i-** familiar. Cuando tratemos, en un futuro, de las flexiones de la conjugación familiar, volveremos sobre este tema.

Alguien importante de Euskaltzaindia nos escribió diciendo que formas como **natza-io**, etc., son de un “diasistema” y no se pueden comparar con **naiz**, etc. Cuando no se dispone de argumentos eficientes se recurre a cualquier disparate con tal de no admitir lo que está a la vista. ¿cómo se puede afirmar que **naiza-io** no tiene que ver nada con **naiz** o su anterior **naiza** y que **gaitza-ko** no procede de **gaitza** antes que de **gara**. Las palabras elegantes no sirven de nada si no tienen ningún fundamento.

De todos modos, todo lo expuesto hasta aquí, intenta probar cómo se creó el presente de **izan** y cómo fueron sus posteriores evoluciones, de forma que quede colocado en su lugar debido el primer grupo de fichas del puzzle

comentado anteriormente, buscándolas y colocándolas adecuadamente por- que existir, existen, aunque estén desparramadas. En cualquier caso, toda- vía no hemos conseguido gran cosa. Tenemos que buscar no solamente un tiempo y un modo, sino todo un sistema conjugacional completo y coheren- te en el que se coordinen los diferentes modos y tiempos y que las teorías que sirven para unos casos sirvan igualmente para el resto, de forma que se vayan probando mutuamente entre sí.

Pretérito de indicativo del auxiliar intransitivo

Las flexiones actuales más corrientes son **nintzan, intzan, zan, giñan, ziñan, ziran**, correspondientes al verbo **izan**. Usamos la forma **intzan** en este estudio para dirigirnos a la segunda persona singular cualquiera que fuera su dignidad y no tendrá carácter de itano porque hay indicios que así se usó en sus orígenes. La flexión **ziñan**, o sus formas más antiguas de donde procede, se considerarán auténticos plurales como así fueron usados en su etapa primitiva, por lo que no usamos las formas de la moderna **zuek** en estos estudios.

Decíamos al tratar del presente que **naiz(a)** ‘yo soy’ y sus compañeras precedían de dos palabras separadas, un pronombre personal y la raíz de **izan**, en este caso **neu(r) iza(n)** y que con el tiempo se aglutinaron.

Etxaide y Campion nos enseñaron que en el chino y otras lenguas los tiempos se distinguen por la adición de palabras como ayer, antes, después, mañana, etc.

Igualmente, Josu Oregi, en BAP-1953-1^o, p. 51, manifiesta que la **-en-** infi- jada en **n-en-tor** señala un adverbio que significa ‘antes’ y que **na-en-tor** ‘yo- antes-venir. Opinamos que esa **-en-** muy bien pudiera ser de **(l)en** ‘antes’ y señala el pretérito y debe ser la **-n-** intercalada que aparece en **ni-n-tzan**.

Por tanto, para que **-en-** ‘antes’ pudiera ubicarse entre la marca del sujeto pasivo **n-** y la raíz de **izan** era condición indispensable que fueran dos pala- bras separadas: **neu(r) izan + (l)en > neu(r) - (l)en - izan > ne - n - tzan > ni- n - tzan**. Como es natural, ocurrió lo mismo con el resto de los sujetos, con lo cual tenemos:

neu(r) - (l)en - izan	>	ne - n - tzan	>	ni - n - tzan
eu(r) - (l)en - izan	>	e - n - tzan	>	i - n - tzan
geu(r) - (l)en - izan	>	ge - n - tzan	> Biz.	gi - n - tzan
zeu(r) - (l)en - izan	>	ze - n - tzan	> Biz.	zi - n - tzan

Proponemos las Biz., **gintzan, zintzan**, usadas en varias comarcas en lugar de las modernas **giñan, ziñan**. En apoyo de dichas formas tenemos **gintzan, zintzan**, en Salazar, **gintzen, zintzen** en el Roncal y **gintzen** usada en la localidad navarra de Erasun.

Las flexiones de terceras personas se estudiarán más tarde por sus espe- ciales características.

Por otra parte, el mencionado Josu Oregi, en BAP-1950-2^o, p.233, comen- ta un trabajo de Bahr y llega a la conclusión de que **ge-ro** viene de **ge-aro** ‘época de luego’ y que por tanto **ge-** sería el adverbio ‘luego’ y se aclaran las flexiones con **-ke** temporal que señala el futuro.

Varios autores han considerado **-ke** como marca de futuro y a veces de potencial, condicional, etc., como Van Eys, Campion, Azkue, Saroihandy, I.M.Etxaide, Lafitte, Lafon, etc. En varios dialectos se usa **-ke** como futuro.

En consecuencia, pudiera ser que no sea casualidad que **-en-** ‘antes’ se haya colocado ‘antes’ de la raíz de **izan** y **-ke** ‘luego’ vaya ‘después’ de dicha raíz, así:

<i>neu(r)</i>	<i>iza(n)</i>	>	naiza-	‘yo soy’	
<i>neu(r)</i>	<i>iza(n)</i>	<i>ge(ro)</i>	>	naiza-ke	‘yo seré’
<i>neu(r)</i>	<i>(l)en</i>	<i>izan</i>	>	ni-n-tzan	‘yo era’

Se ha discutido mucho sobre cuál de las dos **-n** que aparecen en estas flexiones es la que se creó realmente para señalar el pretérito, la intercalada o la final. Decimos que nosotros optamos por la primera porque presenta una explicación muy razonable porque es una partícula añadida a las formas del presente para distinguirse de ellas y porque la **-n** final es la misma que la de **izan**, que al principio la llevarían tanto las formas del presente **na-iza-n** como las de futuro, **na-iza-n-ke**. Con el paso del tiempo, tal vez por distinguir más claramente el pretérito, el presente y el futuro eliminaron dicha **-n** y el pretérito la conservó.

Astarloa, en “Discursos Filosóficos”, p. 411-412, señala: “En el idioma primitivo el uso del infinitivo sin otro carácter, daría a entender uno de los tres tiempos, pero ¿cuál fue este ?” Proponemos que el infinitivo, aunque puede abarcar y sustituir a cualquier tiempo, está más cerca del presente de indicativo que del resto porque fue el primer tiempo creado, sin ninguna adición, a partir del infinitivo, como **neu izan**, y, por contra, el pretérito y el futuro necesitaron alguna partícula distintiva. Más tarde, el presente dejó caer la **-n** final de **izan** y el pretérito la conservó y se sirvió de ella como una marca secundaria de pasado.

Por otra parte, nos debe interesar conocer cual de las terminaciones es más legítima, **nintzan** o **nintzen**, **zan** o **zen**, etc. Habría que decidir, en primer lugar, si el infinitivo es **izan** o **izen**, siendo la primera forma la más extendida y usada en textos y gramáticas. Se puede decir que el 90% de los vascohablantes han usado **(i)za(n)** como raíz original de este verbo tanto en las flexiones primitivas como en sus derivados. Además, en un futuro trabajo trataremos de probar que el hipotético verbo ***ezan**, con terminación indubitable en **-an**, usado como auxiliar transitivo en el subjuntivo, es el mismísimo **izan**. Como siempre, los expertos de Euskaltzaindia han adoptado las formas como **nintzen**, **zen**, etc., tomadas seguramente de variantes usadas en algunos casos de Iparralde, no en todos ni mucho menos, en perjuicio de la población mucho más amplia de Egoalde. Entendemos que el euskera pertenece al pueblo y no a Euskaltzaindia.

De todos modos, para confirmar la legitimidad de las flexiones expuestas como primitivas, nos apoyamos en sus derivadas, como las indirectas o dativales, tal como lo hicimos al tratar del presente, haciendo caso omiso a los “sabios” pronunciaminetos de “diasistemas incomparables” de alguna persona ilustre de Euskaltzaindia. Así pues, **nintza-n** + dativo > **nintza-ko-n**, **intza-n** + dativo > **intza-ko-n**. Obsérvese que en estos y en todos los casos, la **-n**

final de *nintza-n*, que procede de *iza-n*, salta hasta colocarse detrás de la marca dativeal: *nintza-n* + (k)o(neri) > *nintza-* (k)o-*n*. Pasa lo mismo con *one-n-la*, *orre-n-la* saltando dicha *-n* hasta el final: *one-la-n*.

Igualmente, Gip. *gintza-izkion*, Biz., *gintxa-kozan*, etc. no pueden venir de la actual *giñan*, la cual debe ser la última etapa de las evoluciones *gintzan* > *gintan* > *gindan* > *ginan* > *giñan*. D'Urte, en 1712, expone las variantes *ba-gin-tza-karkete*, *ba-gin-da-karzkeen*, *ba-gi-ña-karzkeen* y muchos más ejemplos semejantes. Podríamos repetir los mismos argumentos para la antigua *zintzan* y la moderna *ziñan*.

Otros derivados del pretérito, como el condicional, nos ofrece Biz. *gin-tza-kez*, *zin-tza-kez*, Aez. *gin-tza-tezke*, *zin-tza-teke*; condicional pasado, Biz. *gin-tza-tekezan*, *zin-tza-tekezan*, Sul. *gin-tza-tekian*; supositivo, Biz. *ba-gin-tza-z*, *ba-zin-tza-z*, Sal. *ba-gin-tza*, *ba-zin-tza* y por último, Ronc. *ba-gin-tz*, *ba-zin-tz*

En derivados de formas indirectas o dativales: En el condicional presente, Gip. *gin-tza-zkiokke*, *zin-tza-iokke*, Biz. *gin-tza-kixoz*, *zin-tza-kixoz*, etc.; en el supositivo del condicional: Gip. *ba-gin-tza-izkio*, *ba-zin-tza-io*, Biz. *ba-gin-txa-koz*, *ba-zin-txa-koz*; en el potencial condicional: Gip. *gin-tza-zkiokke*, *zin-tza-kioke*, Lab. *gin-tza-izkiokke*, *zin-tza-izkiokke*; en el supositivo del potencial condicional: Lab. *ba-gin-tza-izkio*, *ba-zin-tza-izkio*, Aez. *ba-gi-tza-izkio*, *ba-zi-tza-izkio*, Sal. *ba-gi-za-izkio*, *ba-zi-tza-izkio*, Ronc. *ba-gi-tza-izkio*, *ba-zi-tza-izkio*.

Existen muchos más ejemplos en la conjugación familiar o de itano que es la que mejor ha conservado las flexiones más antiguas.

Veamos ahora algunas opiniones de diversos estudiosos de la vascolología sobre la verdadera raíz original de *izan*.

Azkue, en su "Diccionario trilingüe", p. 89/90 del tomo II, dice que *gin-tzo-azan* es una contracción de *gin-tza-uazan*. En la p. 36 del tomo III de su "Morfología" dice que las dativales de Gip. *gin-tza-izkizun* y *zin-tza-izkion*, etc. prueban que en tiempos antiguos, aún en gipuzkera habrán existido las flexiones *gin-tza-n*, *zin-tza-n*, como actualmente en Biz., en lugar de las modernas *gi-ña-n*, *zi-ña-n*.

Vinson, "Notes complementaires", p. 113, sobre Ribary, dice que Biz. *ba-gin-tza-z*, *ba-li-tza-z*

reconstruyen el pretérito de indicativo *gin-tza-z*, *di-tza-z*. Indica *di-tza-z* como pretérito y debió indicar, por lógica, *di-n-tza-z*, como *gin-tza-z*, con la *-n-* intercalar como marca de pretérito, dejando *di-tza-z* para el presente.

Bonaparte, en "Opera Omnia", tomo I, p. 424, dice que *li-tza-teke* es lo mismo que *li-ra-ke*, lo que hace suponer que *di-ra*, *zi-ra*, *zi-ra-n* han tenido los sinónimos *di-tza-te*, *zi-tza-te*, *zi-tza-ten*

L. Geze usa dobles variantes: *gin-tza-tekian* y *gi-na-tekian*, *ba-gi-na* y *ba-gin-tze-io*, *ba-zi-na* y *ba-zin-tze-io*.

I.M. Etxaide, en "El verbo vascongado", p. 86, propone *gin-tza-n*, *zin-tza-n*, *zi-tza-n*

Trombeti, en "Le origini della lingua basca", p. 104, presenta *gin-tza-n* y *zin-tza-n*.

Por otra parte, J. A. Lakarra, ASJU 1984-XVIII-2, en "Bertso bizkaitarrak (1688)" cita un párrafo de Mitxelena: "Ni en el siglo XVI ni en el XVII (ni tampoco creo en el XVIII) se atestigua el Biz. *gintzazan* 'fuimos' sino tan solo *ginean* o variantes de acuerdo con *ginan*, *ginen* de los demás dialectos",

dando a entender que *gin-tza-n*, *zin-tza-n* son más modernas que **ginean**, **zinean**. Parece que tienen alergia a que el Biz. pueda conservar nada interesante del viejo euskera común. Se aprovecha la más mínima oportunidad para arrinconarle. Es como aquél que negó la existencia de los pronombres personales **geure**, **zeure**, en la época de Echepara y Leizarraga porque ellos no los usaron y como aparecieron en Axular poco menos que los inventó dicho autor. Por fortuna, pudimos probar que en otros escritos del tiempo de Echepara y Leizarraga aparecían los citados pronombres.

J.A. Lakarra, en “Edizio kritikoa de RyS-1596”, comenta que Mitxelena quería corregir el nº 406: **bagêduco baguinçaquique** ‘si tuviésemos sabríamos’ por **baguineaquique**. En el original se lee claramente la **-ç-**. J. Urquijo y Soto Michelena defendían **baguinçaquique**. No todo el bizkaiera tiene que ser un error necesariamente porque es de suponer que tendrá algo correcto e interesante. En este mismo caso, *bagin-ça-quique* prueba que procede, no de la más moderna *bagi-ña* sino de una anterior *bagin-tza* (*ça = tza*), y ésta, a su vez, de la flexión *gin-tza-n* que estamos defendiendo como más antigua.

Añilbarro ofrece *gi-ñi-an* y *gin-tza-n* ¿cuál es anterior y más legítima? El mismo autor registra *gin-txa-tzun* que no puede venir más que de *gin-tza-n* y no de *gi-ñi-an*. Registra *zin-txa-tazan* también que no puede proceder de *zi-ñi-an* sino de *zin-tza-n*.

Existen en muchas comarcas las variantes *gin-da-n*, *zin-da-n*, sobre los que Mitxelena, en “FHV-1990” p.306 decía: “ginan, zinan son de formación poco clara y que en la Burunda hay gin-dan, poco difundido y falta de testimonios antiguos, parece secundario”. En la p. 359 de la misma obra, dice que a *gin-da-n*, *zin-da-n*, de Bacaicoa, no se les puede conceder demasiada importancia porque son un hecho aislado. Es increíble. Debió carecer de la información necesaria porque dichas formas son muy abundantes y existen en Gip.(Legazpia), ANs, ANm, BNor, Bur.

Con todo ello, además de las variantes de las propias flexiones, los diversos derivados de las mismas confirman la existencia original de *gin-tza-n*, *zin-tza-n*, como deben ser si son formas de **izan**. Si se defiende que *gin-da-n*, *gi-na-n*, etc., son las más antiguas, se estaría afirmando que no son flexiones de **izan** sino de algún otro verbo, por lo que no nos servirían para nada en este estudio de **izan**. Nosotros proponemos que la secuencia fue: *gin-tza-n* > *gin-ta-n* > *gin-da-n* > *gi-na-n* > *gi-ña-n*. No son nada sorprendentes estas evoluciones porque se pueden observar también en *onen-tza-ko* de Lardizabal, *hun-en-ta-ko* de Chaho, *onen-da-ko* de Inchauspe.

Bonaparte decía que *za/tza* de **izan** producían las variantes BNoc. *hin-tza-kon* y BNor. *hin-da-kon*. Hemos hallado también que alternan *nin-tza-kon* e *hin-da-kon* en BNor.

Examinemos ahora las muy alteradas y siempre difíciles flexiones de las terceras personas. Han llegado hasta nuestros días **zan** ‘él era’, singular y **ziran** ‘ellos eran’, plural. La singular **zan** presenta solamente la raíz **-zan** de **izan** pero falta, sin duda, la marca de sujeto de tercera que debió ser **b-** o **d-** en sus orígenes. El plural **ziran**, lo mismo que **dira** del presente, ofrece una raíz verbal **-ira-** que invita a investigar a qué verbo corresponde y lleva una **z-** inicial que podría representar al sujeto pasivo aunque sea por evolución o suplantación. Por los derivados que vamos a detallar a continuación, **zan** y **ziran** deben proceder de sus anteriores *zi-za-n* y *zi-tza-n*.

Citamos el condicional presente: Biz. *li-tza-ke* y *li-tza-kez*, singular y plural, Aez. *li-tza-teke* y *li-tza-tezke*, respectivamente.

En el condicional pasado: Gip. *zi-tza-kean*, *zi-tza-tekean*, Biz. *li-tza-kian*, *li-tza-tekezan*.

En el supositivo condicional presente, *ba-li-tz*, *ba-li-tza-z*, ANm. *ba-li-tza* pero *ba-li-re*.

En el supositivo condicional futuro-presente: Gip. *li-tza-kioke*, *li-tza-zkioke*, Aez. *li-tza-ioke*, *li-tza-zkioke*, Sal. *li-tza-ioke*, *li-tza-izkoke*.

En el condicional futuro-pasado: Gip. *zi-tza-kiokean*, *zi-tza-zkiokean*, Aez. *zi-tza-ioke*, *zi-tza-izkioke*, Sal. *zi-tza-ioken*, *zi-tza-izkoken*, Sul. *zi-ta-kion*, *zi-ta-zkion*, Lab. *zi-tza-kion*, *zi-tza-zkion*

Las indirectas o dativales del pretérito: Gip. *zi-tza-ion*, *zi-tza-zkion*, Lab. *zi-tza-ioen*, *zi-tza-izkoen*, Aez. *zi-tza-io*, *zi-tza-izkio*, Sal. *zi-tza-ion*, *zi-tza-izkon*, BNor. *zi-tza-kon*, *zi-tza-zkon*.

Condicional presente, indirectas o dativales: Gip. *li-tza-ioke*, *li-tza-zkioke*, Lab. *li-tza-ioke*, *li-tza-izkoke*, Sul. *li-tze-iko*, *li-tze-izko*, Aez. *li-tza-ioke*, *li-tza-izkioke*, Sal. *li-tza-ioke*, *li-tza-izkoke*, BNor. *li-tza-kio*, *li-tza-zkio*.

En las indirectas del condicional pasado: Gip. *zi-tza-iokean*, *zi-tza-izkiokean*, Biz. *li-tza-kixon*, *li-tza-kixozan*, Lab. *zi-tza-ioken*, *zi-tza-izkoken*, Sul. *zi-tze-ikon*, *zi-tze-izkon*, Aez. *zi-tza-ioke*, *zi-tza-izkioke*, Sal. *zi-tza-ioken*, *zi-tza-izkoken*, BNor. *zi-tza-kion*, *zi-tza-zkion*. Las dativales del condicional presente llevan **-tza-** todos los dialectos menos ANm.

La conclusión que podemos extraer de estos testimonios es que **zan**, **ziran**, proceden de **zi(t)zan**, **zitzan**. Proponemos también que **dira** del presente procede de **ditza**. Y **gara**, **zara**, de **gaitza**, **zaitza**. En Ronc. **gitra** viene de **gitza**. Vemos, pues, la tendencia que ha existido de cambiar **za/tza** por **ra** cuando la flexión no lleva **-n-** infijada como ocurre con las del presente que no la presentan por definición y **ziran**, o su anterior **zitzan**, porque la perdió en un momento dado asemejándose a las del presente. Por lo tanto, **gintzan**, **zintzan**, por conservar la **-n-** intercalada, no pudieron derivarse a **ginran**, **zinran**, porque hubieran resultado **gindran**, **zindran**, como ha pasado con Endrique, hondra, etc. De todos modos, la **zi-** inicial de **zitzan** que participa como presunto sujeto pasivo o absoluto, no pudo ser el original porque la marca personal de tercera son la **b-** o **d-** iniciales.

Disponemos de testimonios muy claros de **nintzan**, **gintzan**, en primeras personas e **intzan**, **zintzan**, en segundas personas, por tanto, en teoría al menos, debemos deducir la existencia de una ***dintzan** anterior a la posterior **zitzan** y a las actuales **zan/ziran** para terceras personas, en ambos números, o ***dinzan**, singular y ***dintzan**, plural.

Puede sorprender, y mucho, nuestra propuesta evolutiva ***dintzan > zitzan > ziran**. Para ello, nos hemos basado en la expresión **baldin bada** donde **baldin** conserva fosilizada la primera parte que es la ***di-n** de ***di-n-tzan**, es decir, **di-** marca personal de sujeto y la **-n-** temporal de pretérito, de manera similar que en **ni-n-tzan**, **gi-n-tzan** y otras compañeras del paradigma. Solamente se requiere demostrar esta afirmación. Un lingüista muy espabilado nos escribió despreciando nuestros trabajos porque no teníamos título lingüístico aunque él no ha estudiado la conjugación histórica vasca ni para obtener su título ni después. Con todos los respetos a estos profesionales que tendrán sus vías para dictar sus leyes y sus normas para investiga-

ciones más o menos acertadas, nos permitimos exponer que hemos visto muchos estupendos documentales sobre paleontología donde se pueden observar paleontólogos ordenando pacientemente los fósiles hallados de forma que puedan distinguir si las piezas corresponden a un humano, un animal, etc. Si han hallado las piezas suficientes de cada individuo, podrán, colocar los huesos que correspondan en su lugar exacto, como un “puzzle” bien resuelto, sin confundir el cráneo de un mamut con el de un asno. Nuestra intención es, emulando a los paleontólogos, colocar los fósiles hallados en el lugar adecuado del “puzzle”. Nos da mucha pena y envidia que no hayamos podido ser lingüistas, pero cuando aquellos primitivos vascos crearon de la nada el euskera, porque queremos demostrar que viene de sí mismo, no existían los lingüistas, pero es digna de admirar la maravillosa lengua que “inventaron” a pesar de ello.

Por consiguiente, comenzaremos citando la opinión de algunos autores sobre la mencionada expresión **baldin bada**:

Van Eys, en su “Diccionario”, en p. 48, propone que **baldin/balin** ‘si posible (de) faire’, ¿contracción de **ba-al-egin**? Que **egin** hace **ein** pero de dónde sale esa **-d-** a no ser que sea de **bada?**: **bada-al-ein > baldin**. Muy retorcido. No le siguió nadie.

Schuchardt, en “Primitiae...” Salamanca, 1947 (traducido por A. Irigaray) p. 72, propone que **baldin** procede de un **ba-ahal-edin** ‘si lo fuese’. Azkue, en su “Morfología...”, p. 488, no estaba de acuerdo con él, porque su traducción ‘si (él) lo fuese’ debe ser forma conjugada, por lo que no puede venir de **ba-ahal-edi-n** porque no hay **-n** final en estos casos, por ser como **ba-ahal-edi**.

Saroihandy, en RIEV-15 (1924), “El vascuence en el College de France”, p. 603, rechaza la propuesta de Schuchardt y propone **ba-aldin-bada**, pero es una pena que no dijera de donde procede **-din**.

Lafon, en “Systeme...” p. 477, rechaza la propuesta de Schuchardt por la **-n** final porque saldría **ba-al-edi**. Propone que viene de **ba-al-dadin** ‘oui, que cela puisse se produire’. Es curioso, rechaza la **-n** final de otro y propone otra expresión también con **-n** final.

Mitxelena, en FHV-1990, p. 584, dice que **baldin** es partícula condicional que procede de algo como **ba-ahal-dadin**, sin más. Está de acuerdo con Lafón y repetimos lo dicho.

Mitxelena en “Palabras y Textos” p. 219, nota (106), señala que H. Wagner proponía **ba-ledin**. Es muy parecido a Schuchardt por lo que tampoco puede acabar en **-n**.

La primera conclusión es que para estos autores **baldin** procede de un verbo más otras partículas y que ese verbo debe ser el hipotético ***edin** menos Van Eys que proponía como procedente de **egin** y Saroihandy que no aclara de qué verbo viene. A su vez, proponían que la **-l-** de **ba-l-din** procedía de **ahal** ‘poder’

En verdad, la terminación de **baldin** invita a recordar ***edin** pero solamente en apariencia. No puede ser el supuesto infinitivo ***edin** porque es forma conjugada. Tampoco puede ser **dadin/dedin** tercera persona singular del presente de subjuntivo porque este hace **ba-dadi** sin **-n** final que se elide como en **ba-nadi**, **ba-ditez**. Además, las formas de presente no tomaron **al** ‘poder’ como se ve en las recién citadas flexiones y en **bada**, **badator**, **bada-**

go, banaiz, banator, banago. Si decimos que procede de **zedin**, tercera persona singular del pretérito de subjuntivo de ***edin**, pronto veremos su imposibilidad. Los pretéritos son los que toman **al** y en este caso sería **ba-al-zedi(n) > ba-l-edi** eliminando la **-n** final subjuntiva de **zedi-n** como en todos los casos de los pretéritos: **ba-l-ite, ba-nendi, ba-gintez, ba-endi, ba-zintez.** Con todo ello, creemos haber probado que **baldin** no puede derivarse de nada que recuerde a ***edin**.

Otra prueba más de la imposibilidad de que **baldin** pueda venir de **ba-al-zedi(n) > ba-l-edi(n)**. La creación de **zedin**, lo mismo que **zegov, zetorren, zebillen**, etc., es posterior a la evolución del indicativo a su última etapa, es decir **zan**, como intentaremos probar cuando tratemos de ***edin** del subjuntivo en un capítulo posterior. Por tanto, si **zedin** es posterior a **zan** y también a **ba....zan**

y esta flexión muy desgastada no pudo generar **balitz** ni **baldin** porque estas proceden de otra flexión más antigua y más completa como comentaremos más adelante, está claro que **baledi** es posterior asimismo a **balitz** y **baldin**

Sin embargo, además de que los autores citados tomaban **baldin** procedente de algún verbo, Mitxelena, en “Sobre historia de la lengua vasca, II”, p.668, decía expresamente que **baldin**, aparte de **ba-** y **ahal**, llevaba un verbo personal: **dadin** o **ledin**. Por lo tanto, deberemos buscar un verbo o parte de él. En cualquier caso, y como dato curioso, digamos que a Mitxelena le gustaba **ba-ahal-dadin** porque presenta la ventaja fonológica de tener el grupo primario **-ld-** y no necesita ninguna síncopa, lo que representa un argumento paupérrimo.

Por otra parte, no hay ninguna razón para pretender que forzosamente **baldin** proceda de una flexión de subjuntivo como son las flexiones del hipotético ***edin**. Al contrario, pudo proceder del indicativo. De hecho, **baldin**, seguido inmediatamente de la flexión verbal correspondiente se usa en indicativo prácticamente en el 100% de los casos: **baldin bada, baldin balitz, baldin balu, baldin badu, baldin badator**, etc. todos en indicativo. Por el contrario, cuando las flexiones son de subjuntivo se separan por algún vocablo: **baldin “atzeman” baneza, baldin “uts” bazeneza**, etc. Además, se dice **etorri baldin bada** y no **etor- baldin bada**. Si **baldin** fuera del subjuntivo se debería decir **etor- baldin bada** según los expertos en esta materia. Está claro que si **baldin** procede de una flexión debe ser de indicativo. Por lo tanto, busquemos con qué paradigma se le puede equiparar por lo que exponemos la siguiente comparación:

Afirmativas		Supositivo del condicional	
ba-nintzan	de aquí sale.....	>	ba-nintz
ba-intzan	id. id.....	>	ba-intz
ba.....zan	forma muy gastada, de aquí no puede salir		ba-litz (ANm. ba-l-itza)
ba-giñan	Biz. ba-gintzan	>	ba-giña (Biz. ba-gintzaz) (Sal. ba-gintza) (Ron. ba-gintz)

Afirmativas		Supositivo del condicional	
ba-ziñan	Biz. ba-zintzan	> ba-ziña	(Biz. ba-zintzaz (Sal. ba-zintza) (Ron. ba-zintz)
ba-ziran		> ba-lira	(Biz. ba-litzaz)

Por tanto, **baldin**, además de ser de indicativo, debe ser del pretérito, pertenecer a la tercera persona, se supone que singular, y ser del grupo de los supositivos del condicional como **ba-nintz**, etc, que acabamos de detallar. La única flexión que cumple estas condiciones es la actual **ba-litz**, luego, ¿**baldin** tiene el mismo origen que **ba-litz**? Veamos.

Se observa que la columna de las afirmativas eliminando **-an** final en singulares y **-n** final en las plurales, marca secundaria de pretérito cuya elisión señala una pretérito incompleto o un futuro de pretérito, e intercalando **al** 'poder' entre la partícula **ba** condicional y el verbo, cuyo resto **-l-** solo se conserva en las terceras personas, forman el paradigma del supositivo del condicional, de forma que **ba-nintz-an** más **al** menos **-an** final nos da **ba-al-nintz**. Más tarde soltó **-al-** o su resto **-l-**, y resultó **ba-nintz**. La forma de la segunda persona singular **ba-intz-an** > **ba-intz**, se explica de igual manera. Igual comportamiento tuvieron las primeras y segundas personas del plural.

Sin embargo, volvemos a toparnos con las terceras personas que, como siempre, necesitarán de indagaciones diferenciadas. Así, la afirmativa **ba.....zan**, está actualmente tan desgastada que no pudo ayudar a producir **ba-litz**. Tuvo que existir una forma anterior del tipo ***ba...l...i...z-an** pero más completa aún. ¿Pudo ser **ba-zizan** que sumando **al** y quitando **-an** final presentara la compuesta **ba-l-ziz-an** > **ba-l-itz**? Así parecen indicar los derivados **zi-tza-ion**, **zi-tza-izun**, etc. de una posible **zi-zan**. En la tercera del plural **ba-ziran** produce **ba-l-ira** y en Biz. **ba-l-itzaz**.

En cualquier caso, la inicial **zi-** no puede pertenecer en origen a la tercera persona porque sus distintivos personales son **b-** o **d-**. Por ello, veamos el resultado que nos puede ofrecer la hipotética y lógica ***dintzan**. De este modo, ***ba-dintzan** sería la primitiva forma de donde emana la actual **ba.....zan** y sumando **al** y restando **-an** final a ***ba-dintzan**, obtendremos ***ba-al-dintz** como primer paso.

La citada **ba-al-dintz** tendría la misma composición que **ba-(al)-nintz**, **ba-(al)-intz**, **ba-al(-)jitz** > **ba-litz**, singulares. En Ron. las plurales también presentan **ba-gintz**, **ba-zintz**, cuando comunmente llevan **-a** final como Sal. **ba-gintza**. Por tanto, se prueba la posibilidad real de la intermedia **ba-al-dintz**.

De esta ***ba-al-dintz** pudo haber una evolución a ***ba-l-intz** y por último a **ba-l-itz**. El paso del grupo **-ld-** a **-l-** está muy reconocida en euskera y el primer ejemplo es el mismo **baldin** que hace **balin bada**. También **bildots** > **bilots**, **bildur** > **bilur** y varios ejemplos decisivos que detallaremos más adelante. La eliminación de la **-n-** de **ba-l-intz** se da también en ANm. **bani-tza**, en Biz., ANs., y Bur. **bani-tz** y en la variante del Biz. **bai-tz**, según Azkue.

De la misma ***ba-al-dintz** anterior, habría otra evolución a ***ba-l-dintz** > **baldin**, evolución algo diferenciada de la anterior porque iba a servir para for-

mar una locución como **baldin bada**. La eliminación de **-tz** final se explica bien si se tiene en cuenta que normalmente, por los testimonios que disponemos, inmediatamente detrás de ***baldintz** iban sus acompañantes **bada, badu, badator**, etc. completando las locuciones **baldintz bada, baldintz badu**, etc. Rogamos las vocalicen un par de veces y observarán hasta qué punto estorba la **-tz** final para su perfecta articulación.

Por todo ello, la hipótesis que ofrecemos es que **baldin** y **balitz** son iguales entre sí, procedentes de una original ***dintzan**, flexión de tercera persona del pretérito de indicativo primitivo del verbo auxiliar **izan**. A este respecto, Duhalde Martín refuerza esta teoría con una curiosa frase: "**baldin eza-gutzen bada edo dudatzeko arrazoin onik balitz bada...**" No se puede negar que donde escribe **balitz** encaja exactamente su variante **baldin**. Para este autor, en esta frase, son lo mismo y para nosotros también.

Si esto fue así, cómo se puede explicar la mutación ***dintzan > zitzan**? Tal vez por la alternancia **d/z** como en **dindilizaka** y **zinzilizka**? Pudo perder totalmente ***dintzan** la **di-** inicial de marca de tercera persona y luego se quiso rectificar porque faltaba algo y se rellenó con **zi-**? En cualquier caso si ***dintzan** mudó a **zintzan** resultaba anfibológico con **zintzan** de segunda persona plural. Por eso, tal vez, la actual **zitzan > ziran** nos ha llegado con la marca de pretérito **n-** mutilada, para no confundirse con las formas de **zu**. En cualquier caso, hemos podido leer en varios escritos antiguos la flexión **zintzan** refiriéndose a la tercera persona del plural.

Todas las flexiones del supositivo del condicional debieron formarse de la misma manera, es decir, incorporando a las afirmativas con el condicional **ba-** inicial, el vocablo **al** 'poder' y eliminando la **-n** final que es marca secundaria de pretérito. Así, la afirmativa **ba-nintzan** nos hace recordar el cantar popular: *eskongaietan zerbait ba-nintzan* 'si de soltero (yo) era algo' donde se afirma que 'era algo'. Añadamos **al** y tendremos **ba-al-nintzan**, literalmente, 'si poder era yo' que equivale a 'si yo fuera' y *etorri ba-al-nintzan* 'si venido yo fuera' similar a 'si yo fuera venido' formando el supositivo, llamado también irreal. La adición de **al** 'poder' era inevitable para cambiar el significado de la flexión afirmativa en el sentido de "pudo ser". La segunda condición de eliminar la **-(a)n** final, marca secundaria del pretérito, no pudo cambiar el sentido de poder o no poder y parece que más tenía que ver con el hecho de que un presunto pretérito no se cumplió por quedarse a medio camino. Por tanto, el resto de los sujetos se tuvieron que formar también con el imprescindible **al**: **ba-al-gintzan, ba-al-dintzan**, etc.

La **-l-** resto de **al** ha quedado fosilizada en las terceras personas **ba-l-itiz** y **ba-l-itza** y se ha perdido en las otras. Un caso más que nos presentan estos sujetos de tercera. De todos modos, es de suponer que los ilustres vascoólogos que han admitido, por ejemplo, que la supuesta **-da-**, llamada temporal de ***na-da-go, *ga-da-go, *za-da-go**, propuesta por Trask y Rijk, haya desaparecido de todas las personas menos de la tercera, aceptarán igualmente que la **l-** de **al**, que fue necesaria en todas las personas para poder formar el supositivo del condicional, solamente se haya incorporado a las flexiones de tercera persona, eliminando, además, la marca propia que poseía, como de la afirmativa **ba-z-iran** más **al** menos **-n** final, se produce primero **ba-al-z-ira** y por último **ba-l-ira** que a su vez procede de una flexión anterior **ba-al-dintza(n)**.

La formación del supositivo de otros verbos debió ser similar a la del verbo izan: **ba-nago, ba-entor, ba-lebil, ba-leu, ba-ekar, ba-legi**, etc.

Podemos decir lo mismo de la propia **-l-** o **le-** tomada por la mayoría de los expertos como marca temporal del condicional y similares, sin proponer su posible procedencia pero negando que sea de **al**. Si **-litzake** fuera condicional por **le-**, **nintzake**, para ser condicional, debería proceder de **le-nintzake, giñake** de **le-giñake**, etc. lo que no parece admisible. En verdad, **litzake** podría proceder, en origen, de **al-dintzake** y la más completa expresión del condicional fuera del tipo **al nintzake, al gintzake**, etc, y que las terceras personas, que son las que presentan siempre las alteraciones más increíbles, se hayan apropiado de la **-l-** residual de **al** abandonando su propia marca personal como tantas veces nos demuestra.

Líneas más arriba, al tratar del paso del grupo **-ld-** de **baldin** a **-l-** del mismo **balin** y también de **baldintz** a **balitz**, hemos anunciado que ofreceríamos mas ejemplos sobre el tema. Por ello, vamos a exponer a continuación varias frases halladas en los sermones manuscritos de Fr. Juan de Aju-ria, publicados por A. Irigoien en la revista "Euskera, 1960-V", en las que se aprecian claramente los resultados de la unión de **al** con flexiones que empiezan por **d-**:

pag.	núm.	frase
355	1	"zer eguin alezaqueala uste dezute...?"
356	2	"da izan alitequean desdicharic andiena"
359	3	"beguira ezazu izan alitequean lotzaric..."
360	4	"ez da izango izan alditequean eraqueriaric andiena..."
361	5	"ta eguin aldizaqueten pecatu mota guztiac?"
362	6	"esan liteque gueiago?"
362	7	"daquidan gauza aguer litequean moduan"
362	8	"izan liteque hau baño mututasun andiagoric?"
363	9	"zuc eguin dezun pecatu ori izan bedi, izan alitequean andi ta beltzena"
363	10	"izan bedi zuc iziltzen dezun pecatu ori alditequean andiena..."
363	11	"ez da izango ori ez confesatzea pensa litequean eraqueriaric ichusiena?"
363	12	"cer izan aliteque oyec confesatzea eragozten duen lotza zorigaiztocoa..."

Las flexiones de las frases números 9, 10, 11 y 12, de la p. 363, presentan claramente sus secuencias. Tenemos **aldi...**, **ali...**, **li...**, La frase núm. 4 es prácticamente igual que la núm 11 y en la primera aparece **alditequean** y en la segunda **litequean**. Se pueden comprobar en estos ejemplos sin ninguna duda los resultados de la unión de **al** 'poder' y **di...** de la tercera persona.

Igualmente, en la "Doctrina Cristiana" de Juan de Irazusta aparecen secuencias semejantes que citamos a continuación:

pag. num.	frase
20 1	“ <i>da gauza bat esan eta pentsatu alditequean baño ere exceleanteagoa</i> ”
44 2	“ <i>eta oec gabe ezin salba diteque guizona</i> ”
47 3	“ <i>ongui izango litzaque</i> ”
79 4	“ <i>pecatu eguiteco ocasiotic apartatu alditequela</i> ”
80 5	“ <i>ezin salba diteque</i> ”

Esperamos sea admitida ***dintzan** como forma original del pretérito de tercera persona con lo cual se resolvería el nudo gordiano de la conjugación euskérica y se podría explicar totalmente su origen y evoluciones.

Las teorías de los lingüistas Trask y Rijk proponiendo la carencia de marca personal de sujetos de tercera persona y que la **d-** y **z-** iniciales de sus flexiones son marcas temporales quedarían definitivamente rebatidas. Tratamos este tema en nuestro artículo publicado en Euskerazaintza, nº LVIII con todos los detalles y matices que pudimos y suponemos que dejamos debidamente probado que dichas teorías eran erróneas. Siempre nos extrañó mucho que hipótesis de tanta importancia se hubiesen admitido rápidamente por todos los expertos sin ninguna discusión y sin estudiar a fondo muchos matices cuyo análisis resultaba imprescindible. Los expertos vascólogos, incluso los de Euskaltzaindia, escogieron el camino más fácil, que fue aprobarlas sin investigar ni buscar los errores de ambos ilustres lingüistas. Nadie quiso tener presente la advertencia de Michel Morvan de que el tema requerría más estudio.

Presente de subjuntivo del auxiliar intransitivo

Teóricamente deberían ser flexiones de **izan**, verbo auxiliar por excelencia, el único verbo vasco que se conjuga añadiendo la raíz de los otros verbos. Si es auxiliar en el indicativo es lógico que lo sea también en el subjuntivo. Se dice que no ha resultado así porque ahora aparece otro verbo, el hipotético ***edin**, bautizado así por Van Eys. Se puede afirmar que todos los autores están de acuerdo en que el subjuntivo es el mismo indicativo añadiendo **-n** o **-la** al final de la flexión.

Las formas de ***edin** en uso son: **nadin** y sus variantes *nadien, nain, naien, nein, naitean*; **adin** y variantes, *adien, aitean, yain, ayen*; **dadin** y var., *dedin, dadien, dain, dein, den, daitean, dayen*; **gaitezen** y var., *gaitezan, gitian, giten, gaitien*; **zaitezen** y var., *zaitezan, zitian, ziten, zten, ztian, zaiten*; **ditezen** y var., *ditian, diten, ten, tian, daitezan, daitzen*.

Se observa a primera vista que las singulares y plurales son tan diferentes que se podría decir que proceden de dos verbos diferentes. De hecho, si aquí no se diera un caso especial y ***edin** fuera como cualquier otro verbo como **egon**, **etorri**, etc. se diría que al singular **nadin** debería corresponderle el plural **gadizan**, como a **noan** le corresponde **goazen/goazela**; al singular **adin** el plural **zadizan**, como **agoan** y **zagozan/zagozala**; y a **dadin** el plural **dadizan**, como **datorren** y **datozen/datozela**.

¿De dónde proceden, por tanto, los plurales **gaiten/gaitezen, zaiten/zaitezen, diten/ditezen**? Obsérvese, además, que es uno de los cuatro únicos

verbos que pluralizan con **-it-**. Los otros tres son el mismo **izan** en sus derivados, ***edun** y ***ezan**, estos dos últimos transitivos.

Una vez más, detallamos el cuadro de las flexiones del presente correspondientes a sujetos pasivos o absolutos de terceras personas del plural:

	d-ir-a	ellos son	(intransitivo)
	d-it-u-Ø	ellos son habidos (por él)	(transitivo)
(izan)	d-it-ezen	ellos sean	(intransitivo)
(izan)	b-it-e	sean ellos	(intransitivo)
(izan)	d-it-zaten	ellos sean habidos por ellos	(transitivo)
(izan)	b-it-za-Ø	sean ellos habidos (por él)	(transitivo)

Obsérvese que son formas con **b-it...** y **d-it...** y se refieren a pacientes de terceras personas del plural pero sus compañeras de primeras y segundas personas plurales llevan **-a-** inmediatamente detrás de la marca del sujeto como **ga-it-u**, **ga-it-ezen**, **za-it-zan**, etc. Las flexiones singulares, igualmente, llevan dicha **-a-** pero, naturalmente, sin que le siga la **-it-** llamada pluralizadora.

Todo ello nos confirma que en el presente de indicativo de **izan**, la tercera persona plural, además de reforzar su raíz **-iza-** por **-itza-** para plurales, eliminó la primera **-a-** de **baizta** haciendo **bitza** para distinguirse aún mejor de **baiza** singular. Por tanto, cualquier flexión que en su primera parte lleve **b-it...** y **d-it...** está mostrando la misma alteración o irregularidad ocurrida en **izan**. No es casualidad que tal cosa se observe precisamente en tres verbos que son hipotéticos, ***edin**, ***edun**, ***ezan**. Con otros verbos no ocurre lo mismo, porque tenemos **dator**, singular, **datoz**, plural, **doa** y **doaz**, **dabil** y **dabiltza**, **dakar** y **dakaz**, **daroa** y **daroaz**.

La partícula **-it-** se ha creado en el presente de **izan**, afirmación que tiene una explicación razonable y razonada solamente en el caso de este verbo, como se ha detallado anteriormente. Procede de la descomposición de flexiones de **izan** como **ga-it-za**, **za-it-za**, **d-it-za**. Por ejemplo, **ga-it-za** es plural por sí misma, no exactamente por la **-it-** aislada. Por el contrario, **-it-**, por sí sola, no es pluralizadora independiente porque no es más que una parte de la raíz reforzada **-itza-** de **izan** para plurales. Es más, **-it-** se ha convertido en marca pluralizadora porque participa en las formas plurales **ga-it-zaizkio**, **d-it-ezen**, **za-it-u**, **d-it-zaten**, **b-it-e**, **b-it-za**, etc. Es increíble que pueda existir o haya existido otro verbo distinto de **izan** que haya necesitado crear su plural alargando la articulación de la **-z-** de su raíz reforzándola en **-tz-**, resultando una raíz **-itza-** para plurales, como **izan**, y eliminando, además, la **-a-** que acompaña a los distintivos de los pronombres personales solamente en las terceras personas del plural, como ha hecho **izan** en las flexiones **d-it-za** > **d-ir-a**, original y evolucionando, respectivamente. Si se dice que existe **d-it-en** atribuido a ***edin**, **d-it-u-** a ***edun** y **d-it-za-n** a ***ezan**, diremos que la primera parte de las tres flexiones representan, al igual que la pareja **d-it-za** > **d-ir-a**, al sujeto paciente de tercera persona del mismísimo **izan**.

El hipotético verbo ***edin**, auxiliar intransitivo sólo para subjuntivos, no tenía ninguna necesidad de copiar la forma de pluralizar de **izan** porque **dadin**, singular, haría **dadizan**, plural, y no **dite(ze)n**, como **datorren** hace **datozen**, y lo mismo con otras personas. Al también hipotético ***edun**, auxi-

liar transitivo solamente para indicativos, le ocurre lo mismo, *nau*, singular, daría *gauz*, plural y *dau* haría *dauz*, y no la actual *ditu*, como *daroa* hace *daroaz*. Asimismo, **ezan*, también hipotético, auxiliar transitivo solamente para subjuntivo, si no tuviera nada que ver con *izan*, no necesitaba “inventar” o “reinventar” la pluralizadora *-it-*, con *nazan* y *ga-it-zan*, *dezan* y *d-it-zan*. Debí hacer *nazan* y *gazan/gazazan*, como *gaukazan*, *dezan* y *dezazan*, como *daukazan*. Entonces, ¿por qué llevan esa *-it-* estos tres verbos hipotéticos? Llama la atención que, en los intransitivos, *izan* sirva solamente para el indicativo y **edin* únicamente para el subjuntivo. Asimismo, en los transitivos, **edun* para el indicativo y **ezan* para el subjuntivo. La explicación que brota al instante, y es la única que existe por el momento, es que los sujetos pacientes o absolutos, pertenecen, en realidad, a *izan*. Por tanto, proponemos que *ditza + n > diten*, *gaitza + n > gaiten*, *zaitza + n > zaiten*. Miguel de Inchaurredo en “Método práctico del euskera”, p. 138, decía que la *-te-* más *-zen* de *gai-te-zen*, *zai-te-zen*, *dai-te-zen* procedía de la raíz *-tza-* de *izan* más *-n*.

Por consiguiente, hay razones para sospechar que *dite(ze)n* procede de *izan* lo mismo que *gaite(ze)n* y *zaitte(ze)n*, y como **edin* e **iten* no existen en el indicativo, hay que concluir que estos verbos proceden de alteraciones del mismísimo *izan*. Por eso, a partir de flexiones conjugadas como *nadin*, *dadin*, “creó” Van Eys el inexistente infinitivo **edin* del que nadie conoce, como es lógico, su significado real. Como se usa también tanto *dadila* como *dadin*, menos mal que no se le ocurrió “inventar” otro verbo infinitivo como **edila*. Igualmente, a partir de *dite(ze)n*, *gaitte(ze)n*, etc. se ha creado el infinitivo **iten* que se lee en algunas gramáticas. Desde flexiones como *dezan*, *dezadan*, etc. “creó” también Van Eys el inexistente infinitivo **ezan*, sin significado concreto conocido. Tampoco creó el infinitivo **ezala* desde *dezala*. Si se nos permite la licencia, podríamos “crear” el infinitivo **itzan* desde las supuestas flexiones plurales de **ezan* como *ditzan*, *gaitzan*, etc. Se supone que son los infinitivos los que forman las flexiones verbales y no al contrario, como se manifiesta en los casos citados. Algo similar ocurre en el n^o 375 de R y S, 1596, que dice: “*dakianak bildur ituten*, *dakike gizon izaiten*” ‘quien sabe **tener** miedo, sabrá ser hombre’. *Ituten* reclama un infinitivo **itun* inexistente. Aquí también se ha recorrido un camino inverso porque *ditu*, *gaitu*, etc., han provocado la creación de *ituten*. Si en el caso de **edin* se presentaran como lógicas *da-di-te-(ze)n*, *ga-di-te-(ze)n*, *za-di-te-(ze)n*, debemos suponer, y crear incluso, un infinitivo **editen* a añadir a los ya creados **edin* e **iten*?

Por otra parte, Mitxelena, en “Notas sobre algunos pasajes de los R. y S”, BAP-1954, 198, dice: “*Esta proximidad entre los valores de “futuro” y “subjuntivo” no es tampoco cosa que “pueda extrañarnos, pues se trata de una realidad bien conocida en muchas lenguas”*. Hemos de agradecer esta frase porque la *-te-* de futurición de algunos dialectos vascos debe tener su origen en la variación habida desde **gai-tza* indicativa + *n* a su derivada subjuntiva *gai-te-n*, con “proximidad a valores de futuro” como dice dicho autor. De todos modos, la auténtica marca de futuro es *-ke* procedente de *ge-ro* ‘luego’, ‘después’.

De todas formas, veamos algunas opiniones de varios autores sobre el origen del subjuntivo:

Van Eys, decía que el subjuntivo, como tal, no existe en euskera pero que se forma con el mismo indicativo añadiendo la conjunción **-n** 'que'.

Echaide, Euskera 1960, que las flexiones del subjuntivo proceden sin duda del indicativo. Que el imperativo es una variante del subjuntivo pero que las terceras personas toman una **b-** y dejan la **d-**.

Orixe, Lenguaje Vasco, 137, que el subjuntivo no es más que el indicativo sufijado y que es propiamente subjuntivo y no prejuntivo.

Trombetti, 92, que el conjuntivo no es más que el indicativo con una **-n** de relativo.

Inchaurrondo, que el subjuntivo es el mismo indicativo añadiendo una **-n** final

Lafon, en "Systeme...", 459, dice que antiguamente no había subjuntivo que fuese distinto del indicativo.

Pujana, en "Verbo Vizcaíno", 18, decía que el presente de subjuntivo deriva del presente de indicativo

Por tanto, observamos que se admite que el subjuntivo es el mismo indicativo más una **-n** final. Si es así, ¿cómo es que **izan** del indicativo no aparece en el subjuntivo, como era lógico y se "inventó" otro verbo como ***edin** que además no tiene significado concreto?

De todos modos, detallamos unas flexiones subjuntivas y sus autores porque nos parecen muy interesantes:

Harriet, en "Gramática", p.76, indica *bedi edo den*

Añibarro, "Voces...", p. 31, ofrece *dilla, dila, dela*.

Lecluse, "Grammaire...", p. 57, registra *bedi, biz, den*.

Lafitte decía que **den** es el conjuntivo del presente de la tercera persona 'qui soit'

Haraneder, p. 53, escribe: "*benedicatua dela Jaunaren icenean heldu dena*" y en p. 139: "*den çuen guerrria guerricoz herstua*"

Duhalde Martin, p. 89, registra: **den hala** 'así sea' y en p. 291: "*ta den cer den egiteco*" 'sea lo que sea para hacer'

Azkue, en "Diccionario...": *dela kan dela kemen* (Ron) 'sea allí sea aquí'

Existen muchos más ejemplos. Por ejemplo **dena dela** y su variante Biz. **dana dala** 'sea lo que sea'. Iztueta registró el plural **diranak diradela** en correspondencia con el singular **dana dala**, todas de **izan**.

Se observa que **den** y **dela** son subjuntivas de **izan** y señalan su procedencia del indicativo. De hecho, se usan en indicativo, Azkue citaba en su Dicc.: *bera dela diote* 'dicen que es él'.

Veamos cómo pudo surgir **den**. Siempre hemos dicho que **da** 'él es' del indicativo debe proceder necesariamente de alguna forma anterior que integrara la raíz **-iza-** de **izan**, es decir, una **da-iza** original. De aquí a **da-** no se habrá pasado de una sola vez, porque el desgaste lógico es pasar primero a **daiz** (como la actual **naiz**), luego **dai** y por fin **da**. La forma **dai** existe en algunos pueblos de Biz. según manifestaba Azkue. También decimos, a veces, *etorri na* 'he venido'.

¿En qué etapa evolutiva del indicativo se creó el subjuntivo del auxiliar intransitivo? No pudo ser después que la tercera persona plural llegara a **dira** porque de aquí no puede salir **diten** sino de una anterior **ditza**. Precisamente, las formas **dite(ze)n, gait(ze)n, zait(ze)n**, son una prueba más de que el subjuntivo se derivó del indicativo antes de que este llegara a la etapa evo-

lutiva **dira**, **gara**, **zara**, porque de estas no pueden proceder aquellas, sino de sus anteriores **ditza**, **gaitza**, **zaitza**. Por estas razones proponemos que las flexiones atribuidas al inexistente ***edin** son en realidad evoluciones de **izan**. Como siempre, cuando aparece algún problema o duda conviene que nos fijemos en las terceras personas que son las que se alteran en primer lugar como vamos observando. Por ello, si **diten** es anterior a la etapa de **dira**, el singular **dadin** debe ser anterior a la etapa última de **da** indicativa. Si fue desde la original forma completa **daiza** más **-n** o **-la** daría **daizan** y **dai-zala** para el subjuntivo de las que no hallamos ningún testimonio pero sí de **naizan** y **aizan**. Por tanto, aunque se pueda sospechar que al lado de estas últimas pudieron convivir **daizan** y **daizala**, en tanto no haya testimonios directos, no nos sirven. Cuando la actual **da-** era **daiz** tampoco parece que pudo ser porque daría el mismo resultado anterior, **daizan**, **daizala**. Por ello, todo indica que debió ser en la etapa evolutiva de **dai** que haría **dain** y **daila**, que son formas vivas en nuestros días. Mitxelena, en “Nombre y verbo en la etimología vasca”, FLV-1970, p. 90, cita **daina daila** ‘sea lo que fuere’ tomado del Dicc. de Azkue, y añade que es claramente **dadiena dadiela**. No dice de donde sale esa **-e-** y sin ella, serían **dadina dadila** y de aquí, eliminando la **-d-**, **daina daila** y **dena dela**. Esto es posible. Pero también es posible el camino inverso que es el que defendemos.

Lo más tarde que se pudo crear el subjuntivo es cuando en el indicativo era **dai** que con la **-n** final produce **dain** de donde salió **den**, para relativo de indicativo y al mismo tiempo para subjuntivo, de las que hay testimonios muy importantes de su uso en ambos casos.. Además, se infijó una **-d-** epentética y se creó **da-d-in**. Una vez más, se produce una alteración muy importante en una flexión de tercera persona como es de costumbre. Puede haber una duda razonable si fue **dadin > dain** o **dain > dadin**. Pero si a nuestra propuesta de **dain > dadin** se añade que **d-it...** de **d-it-en** es exactamente el sujeto paciente de **izan**, que se creó antes de llegar a **dira** el indicativo, y cuando más adelante comprobemos que las indirectas o dativales de ***edin** son flexiones de **izan**, es obligado admitir que este último es el verbo que realmente ha formado este subjuntivo y que el infinitivo ***edin** no ha existido nunca. Se ve claramente que todo eso ocurrió en el tronco común del euskera antes de separarse en los actuales dialectos que conocemos. Una vez creado **dadin** de la tercera persona, en coexistencia con **den** procedente de **dai-n**, indicativa de **izan**, las personas primera y segunda del singular, como tantas veces ocurre como vamos observando, por analogía, hicieron **nadin** y **adin** que pudieron coexistir con **naizan** y **aizan** cuyos testimonios han llegado hasta nuestros días. Por los indicios que tenemos, la infijación de **-d-** en **da-d-in** no debió afectar ni afectó a las flexiones plurales **gaite(ze)n**, **zaite(ze)n**, **dite(ze)n**. Por este motivo, las flexiones singulares y plurales parecen procedentes de dos verbos distintos

De todos modos, veamos, de momento, si tenemos otros testimonios que nos permitan admitir la posibilidad de infijar una **-d-** epentética en **da-d-in**:

Schuchardt, en BAP-1972-2º, 3º, en “Sobre la formación de las flexiones...” comenta que **ze-d-izkion** de Dartayet viene de **zeizkion** pero sospecha de su **-d-** tanto como la de **za-d-uzkit** en lugar de **zauzkit**.

Van Eys, en “Diccionario”, p.89, que en **dindez** ‘à proportion’ cree que la **-d-** es eufónica.

Ithurry, en “Grammaire...” dice que Leizarraga, Axular, Pouvreau, Duhalde, mudan la raíz de **egin**, **-gi-**, en **-idi-**, como en **da-idi-ke**, **ze-idi-keien**, **le-idi-ke**, y que otros dan **daike** o **dadike**, etc. Por tanto, que hay **-d-** eufónica.

***Edin** no era del gusto de Azkue, porque ningún clásico registra **zadizan**, **gadizan**, **gaditen**, etc. En su Dicc. afirma que **-ai-** no viene de **-adi-** sino viceversa. Por tanto, admite que se infija **d-**. Este autor, en EY, presenta **oi-d-u triste batzuk** ‘unos tristes clamores’. Opinamos que procede del original **oiu**.

Uhlenbeck, RIEV-4, señala que se intercala **-d-** en **orain-d-rano**, **deson-d-ratzen**, **noiz-d-rano**. Registra también **bi-d-aje** ‘viaje’

I.M.Etxaide, decía que se ha incrustado un infijo modal **-di-** en lugar de **e-**

K. Izagirre, en “Vocabulario Vasco...” , señala ‘violin’ > **bi-b-olin**. Suponemos que sirve el ejemplo porque **b** y **d** son semejantes. También **bi-d-ixi-xua** ‘lombriz intestinal’ con **-d-** añadida. Igualmente, ‘bula’ > **bul-d-a**, **bul-d-ia**.

Pedro Aranguren, en Euskera, 1961, trae la Biz. **leiqui-di-jo** con **-di-** posita

Leizarraga registra **daqui-di-onez**, **gaqui-di-zten**, **conclu-d-itzen**, **cru-d-el**, con **-d-** epentética.

Fidel Altuna y Paloma Miranda, en ASJU-1995, registran **cuido i-d-usten dut...** y añaden que la **-d-** es epentética.

Beñat Oyharçabal, ASJU-1995, en “La pastorale souletine...”, trae **bi-d-agia** y comenta que esa **-d-** es epentética por falsa analogía con **bide**.

Haritschelar, en Euskera 1969/1970, sobre Etchahun, registra “**ene su-b-erte malerusak...**” con **-b-** epentética.

Añibarro, “lau evangelioac...” *orduan emoten dabe a-d-in ona eztana* ‘entonces sirven el que no es **tan** bueno’. **A-d-in** procede de **aren** > **aen** > **ain** + **-d-**. Tiene varios derivados sin la **-d-**, pero en otros vuelve a aparecer: **aiña** > **a-d-iña** ‘tanto como’, **ainbat** > **a-d-inbat**. Vienen de **arenbat** > **ainbat** > **a-d-inbat**.

La castellana ‘bahía’ es **ba-d-ia** en Lekeitio y **bai-d-a** en Bermeo, ambas con **-d-** añadida.

baino, **baiño** tienen como variante **bain-d-o** con **-d-** añadida.

bulda ‘bula’ (del latín *bullā*)

ehe > **e-d-e** ‘lejíja’

ya-d-anik ‘desde ya’ con una **-d-** sospechosa.

Ja-d-etsi ‘obtener’ (**jar+etsi?**) con **-d-** añadida

jar-d-ausi ‘sacudir’ (**jar+ausi?**) con **-d-** adicional

ingu-d-e ‘yunque’

kri-d-a ‘publicación, monición (del francés ‘crier’)

kri-d-antza ‘disciplina (de ‘crianza?’)

mear / **mehar** / **me-d-ar** ‘angosto’

pael / **paela** / **pa-d-el** / **pa-d-era** ‘sarten, poele. Si viene del francés *poêle* ha tomado una **-d-**

nora-d-iño ‘hasta donde’ Si viene de **noraiño** ha tomado una **-d-**

bista-d-izo **bat eman** ‘dar un vistazo’ por tanto, del castellano **vistazo** > **bistaizo** > **bista-d-izo**

izatera-d-iño Se supone que **izateraiño** ha tomado una **-d-**

Podemos añadir que, según varios autores, **e-du-n* produjo *da-d-u-t > da-ut > dot* en el presente, *gin-du-zun, zin-du-dan*, etc. en el pretérito. Si la *-d-* de *gin-du-zun* viene de **e-du-n* ¿de dónde procede la *-d-* de *gin-de-ramazun*?

Por otra parte, se supone que la posible existencia del supuesto **edin* deberían ratificarlo sus derivados. En indirectas o dativales se emplea la partícula *-ki* que es la que presentan todas las gramáticas: *nakion, dakion, gakizkion*, etc. Esta partícula no puede ser la raíz de **edin* sino de *ekin*, a no ser que se trate de la *-ki-* predatival. En cualquier caso, no aparece la supuesta raíz *d + i* de este hipotético verbo en las indirectas del presente ni del pretérito. Otro verbo de fonética semejante es *egin > ein > in*, tanto que a veces se confunden. Pero *(e)(g)in*, aunque elimine la *e-* inicial y la consonante *-g-*, conserva el resto *-i-* de forma que se le identifica satisfactoriamente. Las indirectas de **edin*, o llevan *-ki-* que no les pertenece o llevan *-tza-* de *izan* o una de sus variantes.

Larramendi presentó para el Gip., *natzakion, natzakizun, gatzazkion, zatzakion, datzakion, datzakigun, datzakizun*, etc. Si les quitamos la *-n* subjuntiva, se diría que son las teóricas del indicativo, por *datzakio(n)*, porque en este modo pierden la *da-* inicial de tercera persona quedando en *-zako*.

El Sul. ofrece *gitzakeia, gitzakion, gitzakezun, gitzakien*, y las variantes *zakitzon, dakitzayan, dakitzon, dakitzen*.

En el BNor., aunque la mayoría de las flexiones indirectas son del tipo *nakion, dakion*, etc., se observan también *gitzazkion, gitzezkien, gitzauskizun, gitzauskizien*. En el imperativo tenemos *bekio, bekizu*, pero *bitzautzu, bitzautzie*, procedentes de formas familiares respetuosas según Bonaparte. En las indirectas del potencial, *nitakio* pero *nitzaukezu, ditakio* pero *ditaukiu, ditaukezu, gitazkio* pero *gitzausketzu, zitazkio* pero *zitauzkiu, ditazkio* pero *ditauzkiu, ditzausketzu*. En primer lugar nótese las numerosas alternancias *-tza/ta-* de *izan* en un mismo dialecto. Después, todas las flexiones que integran *tza + u* fueron clasificadas como de familiaridad respetuosa por Bonaparte, es decir, *-tza-* sería de *izan* y *-u-* de **edun*, como en *etorri naiz* y *etorri na-u-zu*. Por tanto, donde se esperaban unas flexiones de **edin* aparecen familiares de *izan*. Este formidable dialecto nos ayudará a aclarar también otros temas muy importantes.

En las indirectas del potencial-futuro, Gip. *natzakioke, datzakioke, gatzazkioke*, etc. En el Sul. *nitakio, ditakio, gitakio*. Líneas más arriba hemos citado Sul. *gitzakion*, por lo tanto *tza > ta* como en el caso citado del BNor. Aquí entra el Lab. con *gitazkio, zitazkioke*.

Hemos propuesto anteriormente que *da-d-in*, del supuesto **edin*, procede de la etapa evolutiva *dain* del indicativo. Según esto, la indirecta Gip. *datzakion* no puede proceder de *dadin*. Si en una etapa anterior existió **daizan* como existen *naizan, aizan*, sí se pudo derivar *datzakion*. En este caso, *dadin* sería de formación más tardía que *datzakion*. Esta forma podría proceder de las indirectas del indicativo, siendo su correspondiente, en este caso, *-zako*, si bien está atestiguada una forma como *dizako* en Navarra. Entonces, la relativa *dizako-n* y la subjuntiva *datzakion* serían similares. Es posible que en aquella etapa la relación entre ambos modos fuera mucho

más estrecha que ahora, como se podrá ver en los derivados del pretérito de subjuntivo que se citarán más adelante.

Se ha dicho anteriormente que el subjuntivo y el imperativo son muy semejantes. Tenemos el imperativo **bedi** y el subjuntivo **dadila** y sus plurales **bite(z)** y **ditezela**. También **goaz** y **goazen**, **zaite(z)** y **zaitezela**, etc. Se observa que las terceras personas comienzan por **b-** y **d-** lo que confirma que **b > d**.

Pretérito de subjuntivo del auxiliar intransitivo

Esta función, lógicamente, debería corresponderle al verbo **izan**, pero alterado este en el presente hasta llegar al hipotético ***edin**, era irremediable que se crease igualmente su pretérito. Las flexiones más corrientes son: **nendin** y variantes **nindadin**, **nindian**; **endin** y también **hindadin**, **yindian**; **zedin/zadien** y **ledin**; **ginten** y **gintezzen**, **gindezen**, **ginditen**, **gendizan**, **gintin**, **ginditen**, **gintian**, **gindazan**, **gintezin**, **gindezin**, **geindezen**, etc.; **zinten** y **zintezzen**, **zintezan**, **zindezen**, **zintian**, **zinditen**, **zindazen**, **zendizan**, **zintezin**, etc.; BNor. **ziten** y **zitezen**, **zitezzen**, **litian**, **zitezzen**, **ztein**, **zaizen**, **zitezzen**, **litezen**, **litin**, **zeitezen**.

De todos modos, sus derivados nos muestran, igual que en el presente, que no aparece la supuesta raíz **-di-** por ningún lado y sí la raíz **-tza-** de **izan** o la partícula **-ki-** que, de ser un verbo, sería de **ekin**. También podría ser la **-ki-** prelativa.

Las indirectas o dativales del pretérito de subjuntivo presentan formas como **nenkion**, **zekion**, **genkizkion**, etc. que se leen en todas las gramáticas, que en vez de flexiones de ***edin** más parece que lo sean de **ekin**. De todos modos, tenemos también Lab. **nintzakion**, y variantes **nintakion**, **nindakion**; **gintzazkion** y variantes **gintzakion**, **giñazkion**; **zintzazkion** y var. **zintazkion**, **ziñazkion**, **zinakizkion**; etc.; Sul. **gintzakion**, **zintzakion**, etc.; Aez. **nitzayon**, **gitzaizkion**, **zitzaizkion**, etc.; Sal. **nizayon**, **gizaizkion**, **zizaizkion**, etc.; Ron. **nitzayon**, **gitzaizkion**, **zitzaizkion**, etc.; BNor. **zitzakian**, **zitzaukigun**, (ésta última de familiaridad respetuosa según Bonaparte, por lo que la raíz **-tza-** debe ser de **izan** y la **-u-** de ***edun**, porque las cortesías de **izan** se sustituyen por familiares de ***edun**, como **naiz > nauk**), **gindazkion**, **gintzauzkizun**, (también de familiaridad respetuosa), **zintzazkian**, **zindazkion**, **zitzazkian**, **zitzauzkion**.

En las dativales del potencial condicional futuro-presente existen formas como Sul. **neinkio**, Lab. **lakioko**, Biz. **genkikixoz**, etc., pero aparecen asimismo Gip. **nintzakioko**, **intzakioket**, **litzakioko**, **gintzazkioko**, **zintzakioko**, **litzazkioko**, etc.; Lab. **nintzakikek**, **nintzakioko**, **gintzazkioko**, **zintzazkioko**, etc.; Aez. **nitzayoko**, **yitzaikioko**, **litzayoko**, **gitzaizkioko**, **zitzaizkioko**, **litzazkioko**, etc.; Sal. **nizayoko**, **izayoko**, **lizayoko**, **gizaizkoke**, **zizaizkoke**, **lizaizkoke**, etc.; BNor. **litaikioko**, **nindakioke**, **gintzazkioko**, **zintzazkioko**, **litzakiuko**, **litzazkiuko**, etc.

En las indirectas del potencial condicional futuro pasado tenemos Gip. **nintzakioketan**, **intzakioketan**, **zitzakioketan**, **gintzazkioketan**, **zintzakioketan**, **zitzazkioketan**, etc.; Sul. **nintakion**, **intakion**, **zitakion**, **gintakion**, **zintakion**, **zitazkion**, etc.; Lab. **nintzakioken**, **intakioken**, **gintzazkioken**, **zintzazkioken**, etc.; Aez. **nitzayoko**, **yitzaikioko**, **zitzayoko**, **gitzaizkioko**, **zitzaizkioko**, **zitzaiz-**

kioke, etc.; Sal. *nizayoken*, *izakioken*, *zizayoken*, *gizaizkoken*, *zizaizkoken*, *zizaizkoken*, etc.; BNor. *nindakioken*, *zitzaitaken*, *zitzaikiuken*, *gintzazkioken*, *zintzazkioken*, *zitzaizukiuken*, etc.; las variantes Biz. registradas por Azkue: *neintekian*, *leitekian*, *geintekiazan*, *neintekion*, *leitekion*, *geintekiozan*, *zeintekiozan*, *leitekiozan*.

En el supositivo del potencial condicional futuro, además de formas como *banenkio*, *bagenenkio*, etc., tenemos Lab. *banintzakio*, *bahintakio*, *bagintzaizkio*, *bazintzaizkio*, etc.; Aez. *banitzayo*, *bayitzaikio*, *bagitzaizkio*, *bazitzaizkio*, etc.; Sal. *banizayo*, *baizakio*, *bagizaizkio*, *bazitzaizkio*, etc.; Ron. *banitzayo*, *bayitzaikio*, *bagitzaizkio*, *bazitzaizkio*, etc.; BNor. *banindakio*, *bagindazkio*, *bagintzauzkitzu*, *bazintzazkiat*, *bazindazkio*, *bazintzauzkiu*, etc.

Por otra parte, como ocurría en el presente, las flexiones singulares y plurales parecen pertenecer a dos verbos distintos. La tercera del plural, *z-ite-n*, con *-it-* de *izan*, debe proceder de **z-itza-n* del indicativo, que evolucionó más tarde a *ziran*, porque la raíz *-tza-* de *izan* en el indicativo se convirtió en *-te-* en el subjuntivo por el principio de diferenciación. Asimismo, las subjuntivas *ginten*, *zinten*, proceden de las indicativas *gintzan*, *zintzan*. Son evoluciones similares a las del presente como en *d-itza + n > d-ite-(ze)n*, *ga-itza + n > ga-ite-(ze)n*, *za-itza + n > za-ite-(ze)n*. Las variantes *ginda-ze-n/ginde-ze-n* y *zinda-ze-n/zinde-ze-n* recuerdan mucho a las del pretérito de indicativo *gindan/ginden* y *zindan/zinden*.

Hemos dicho varias veces, siguiendo a Mitxelena, que los sonidos *d-* y *t-* no son originarios del euskera. Para formar directamente *gaiten* en la etapa en la que se creó el subjuntivo, era necesario un hipotético verbo **iten*. Si se dice que el verbo es el también hipotético **edin*, en vez de *gaiten* hubiera sido **gadizan* y si se argumenta que la flexión originaria fue **gaditen* tuvo que existir otro verbo hipotético **editen*. Un verdadero galimatías. Si tenemos en el indicativo las formas *gait-tzaio*, indirecta de *izan* y *gait...u*, auxiliar transitivo de **edun* y un subjuntivo *gait...en*, auxiliar de intransitivos, es innegable que la primera parte de las tres formas son iguales totalmente y es porque representan al mismo absoluto *gait...* procedente de una anterior *gaitza* 'somos' que es el origen de la actual *gara*.

En Sul., Aez., Sal., Ron., BNor., se emplean testimonios vivos, con pequeñas variaciones, de *gaiten*, *zaiten*, *diten*, que son anteriores a *gaitezen*, *zaitezen*, *ditezen*, de Gip., Biz., Lab. Las formas *ga-it-en* y *za-it-en*, presentan doble pluralidad, una por *ga-*, *za-*, que representan a pronombres plurales y otra por *-it-*. La forma *d-it-en* tiene un solo signo de plural *-it-* porque la *d-* inicial, indefinida, no distingue singular y plural. Igualmente, el imperativo *za-it-e* es dos veces plural y *b-it-e* una sola vez pero *b-it-e-z* dos veces. Algo similar ocurre con las formas del pretérito *ginten* y *gintezzen*, *zinten* y *zintezzen*, *ziten* y *zitezen*.

Esta *-z-* pluralizadora, muy empleada en la conjugación euskérica, debe proceder de la raíz reforzada *-tza-* de *izan*. En principio, mientras no haya otra teoría mejor, nos pueden ayudar los verbos sintéticos a hallar su origen. Formas de *ioan* 'ir': Gip. *goatza*, *goatze*, *goatz*, *guatz*, Sul., *goatza*, *gutza*, con *-tza-* de *izan*, se han convertido en Gip. *goaz*, *guaz*, Lab. *goaz(i)* con *-z* final plural. Esta forma de pluralización o repluralización, con sus distintivos cada vez más lejos del sujeto paciente o absoluto como la *-z* final de *zait-e-z*, *bite-z*, etc. parece que se creó cuando los actuales dialectos Gip. Biz y

Lab., formaban un bloque mucho más compacto que ahora, porque ocurrió en estos tres dialectos.

Hubo una teoría que proponía que el Biz. era otra lengua ajena al euskera que ahora forman el resto de los dialectos y que, al juntarse todos, el Biz. se fue acercando a la lengua verdaderamente euskérica sin lograrlo del todo. El testimonio citado demuestra todo lo contrario nada menos que con un tercer distintivo de plural al final de la flexión que incorporaron los tres citados dialectos. En ese momento estaban bien unidos los tres. En trabajos posteriores intentaremos probar que el Biz. conserva flexiones primitivas del euskera original que reforzarán lo que ahora afirmamos. De todos modos, se debe señalar que el Biz. ha evolucionado con un desarrollo extraordinario de pluralización al final de flexión, en tanto que otros euskalkis, aunque también se van separando de la raíz **-itza-** de **izan** para plurales, adherida al sujeto paciente, que es el original de la conjugación vasca, han quedado muchas veces a medio camino con **-zki-**, **-tzi-**, **-tza-**, **z**, etc.

En cuanto a las flexiones singulares, primera y segunda personas, **nen-din**, **endin**, se crearon por analogía con **nadin**, **adin**, por una parte, y **nengon**, **engon**, por otra. Las variantes **nindadin**, **hindadin**, se explican por analogía con **nindagon**, **hindagon**, una vez que ***edin** fuese catalogado como otro más de los verbos vascos.

La más interesante de las flexiones singulares es **zedin** o **zadin** de tercera persona surgida por analogía con **dadin** del presente y con la misma estructura que **ze-go-n**, **ze-tor-en**, etc, que en el presente son **da-go**, **da-tor** similar a **da-din**. Esto indica que **ze-din/za-din** se formó después que el pretérito de indicativo de tercera persona evolucionase a **-zen/-zan**, después de pasar por **zi-(t)zan** y anteriormente por ***din-(t)zan**, probada por la expresión **baldin bada**. Por lo tanto, **ze-gon** es 'era o fue estado' por lo que **ze-din** debe ser 'era o fue...?...?' lo que pueda significar ***edin** si, en verdad, significa algo.

Nos permitimos un inciso para tratar de las familiares o alocutivas de verbos sintéticos intransitivos puesto que ***edin** es también intransitivo. Reiteramos que las cortesés **zegon**, **zetorren**, **zebillen**, etc., como siempre, son más modernas que sus familiares **zi-txa-gon**, **zi-txa-torren**, **zi-txa-billen**, etc. porque integran **zi-tza-n**, forma anterior y más completa que la muy desgastada **-zan**. Tanto en intransitivos como en transitivos, las formas familiares han conservado mucho mejor las flexiones originarias y primitivas que las cortesés y gracias a ellas se puede reconstruir el origen de la conjugación euskérica como tendremos la ocasión de demostrar.

En primeras personas familiares también tenemos **-tza- > txa/txe**, en **ni-txe-on**, **gi-txa-uden** y **gi-txe-uden** y el plural de tercera **zi-txa-uden** de **egon**; **ni-txe-torren**, **gi-txe-toztin** y **zi-txe-toztin** de **etorri**; **ni-txe-billen**, **gi-txe-biltzin** y **zi-txe-biltzin**, de **ibilli**. Aquí ya empieza a verse la participación conjugada de **izan** al que se le aglutinan las raíces de los demás verbos. Por ejemplo, la forma citada **ni-txe-on** no es ni más ni menos que **nintzen + egon** 'yo era estado'.

En los tiempos del presente tenemos **na-txe-gok-n**, **-ze-gok-n**, iniciando este último con **-za** raíz de **izan**, desaparecida en **da-(iza)** y reaparecida en **-zako**, y **ga-txa-udek-n**; **na-txe-torrek-n**, **ze-torrek-n**, **ga-txe-tozek-n**; **na-txe-billek-n**, **ze-billek-n**, **ga-txa-biltzak-n**. Todas ellas son formas correspondientes al gipuzkera.

En Biz. las familiares de *egon* son: *na-ja-gok-n, ja-gok-n, ga-ja-gozak-n*, en el presente. El Biz. sufre una mutación algo sorprendente en las familiares del pretérito porque aparece la evolucionada *-jen-* de la raíz de *izan* en lugar de *-ja-* como en: *na-jen-goan, je-goan, ga-jen-goazan* del verbo *egon*; para el verbo *etorri*: *na-ja-tork-n, ja-tork-n, ga-ja-torzak-n*, en el presente y *na-jen-torran, je-torran, ga-jen-torrazan*, en el pretérito; y para *ibilli*: *na-ja-bik-n, ja-bik-n, ga-ja-biltzak-n*, en el presente y *na-jen-billan, je-billan, ga-jen-billazan* en el pretérito.

En otros euskalkis tenemos: Lab., *niagok, niatorrek, nioak, niabilak; dia-gok/ziagok, ziatorrek/zatorrek, zioak, ziabilak; giagozik/giaudezek, gathozik/giathorrek, gioazik/giohazek, giabiltzak; ziagozik/diaudek/ziaudezek*. En Sul., *niagok, noak, nabilak; diagok, doak, zabilak; giaudek, goatzak, gabiltzak; diaudek, doatzak/dutzak, dabiltzak*. En ANs., *niok, natorrek, niak, nabillek; ziok, zatorrek, ziak, zijiak* en Irún según Bahr, *zabillek; gaozek/giozek, gatozek, guazek/gia(t)zek, gabiltzak; zioztek/zaudek, zatorzek/zatoztek, ziaztek, zabiltzak/zabiltzatek*.

Las raíces de *izan* *-za-*, *-tza-*, del Gip. corresponden a las variantes Biz. *-ja-*, *-txa-*, *-xa-*, *-ia-*, *-dxa-*, etc., tanto en la conjugación cortés como en la familiar. Campion y Altube estaban de acuerdo con esta teoría. Azkue, Lafon y Mitxelena, en cambio, defendían que procedían de intercalar la *-i-* 'tu', familiar, en *da* 'es', lo que pudiera ser posible, si es caso, solamente en las flexiones familiares, como, por ejemplo, que la cortes *dator* que corresponde a la familiar Biz. *jatork*, se teorice que *dator > d-i-ator > dxatok, xatok, jatok*, etc.

Intentaremos probar que la manera original de formar la conjugación familiar no fue intercalando una *-i-*, sea el pronombre de la segunda persona singular o sea un signo de indirectas, justamente detrás del distintivo del sujeto pasivo, de manera semejante a la flexión subjuntiva Lab. *d-i-ezadazun*. Es el modelo actual de este dialecto en *n-i-atorrek, d-i-atorrek*, etc.

En nuestro trabajo publicado en la revista Euskerazaintza nº LVI, hemos intentado probar que los pronombres originales y primitivos fueron *neur, eur, geur, zeur*, debidamente testificados. Han evolucionado a *neu, eu, geu, zeu*, y más tarde a *ni, i, gu, zu*. Nos convendría conocer la antigüedad que tiene la conjugación familiar con respecto a estas evoluciones de los pronombres citados. Sostenemos que la familiar procede de la conjugación cortés. Queremos decir que tuvo que haber una flexión cortés para que le pudiera corresponder otra flexión de la hiper-desarrollada conjugación familiar creada a partir de aquella. Gracias a varias formas familiares antiquísimas que se conservan mejor que las cortesas que contribuyeron a crearlas, se puede proponer que la conjugación familiar se creó casi paralelamente a la cortés. En consecuencia, si hubo flexiones familiares en una etapa en la que todavía no habían evolucionado los pronombres a *ni, i, gu, zu*, que es lo más probable, era imposible incrustar una *-i-* personal inexistente en las familiares. Por tanto, *d-i-atorrek* puede ser la alocutiva actual del Lab. pero antes que ella tuvo que haber otra forma sin dicha *-i-*.

En cualquier caso, las indirectas o dativales de *izan*, Biz., *najako, natxako, nayako, nadxako* y *gajakoz, gatxakoz, gayajoz, gadxakoz*, etc. no pueden incorporar esa supuesta *-i-* familiar porque pertenecen a la conjugación cortés. Por otra parte, la *-i-* intercalar del Lab. en *n-i-atorrek, d-i-atorrek*, no

han producido las mutaciones que se dice que ocurrieron en Biz. En cualquier caso, la mejor prueba para esclarecer este tema es comparar el Gip. y otros dialectos con el Biz. y se verá claramente que las Biz. **ja, xa, ya, dxa, txa**, no aparecen en flexiones que en el resto de los dialectos presenten **d-** sino siempre en las formas equivalentes que llevan la raíz **-za, -tza-** de **izan**, lo que prueba su origen común. Por otro lado, tanto en euskera como en castellano, **j = x, ajola = axola**, anejo = anexo.

Por todo ello, las familiares Gip. como **na-txe-torrek/n** y Biz. **na-ja-tork/n**, ambas procedentes de la primitiva y original **na-iza-tor-k/n** 'yo soy venido a ti', es decir, el verbo **izan** conjugado más la raíz **-tor-** de **etorri**, son las más antiguas formas de familiares y están de acuerdo con la tipología general de la conjugación vasca como seguiremos intentando probar. Las flexiones citadas nos demuestran además, si eliminamos los dativos falsos **k/n**, que en origen, los verbos intransitivos integraban también en la conjugación cortés, el verbo **izan** conjugado y la raíz del verbo correspondiente sin conjugar. Recordemos aquí la flexiones **nintzegon** de Hualde Mayo procedente, sin duda, de **nintze(n) + ego-n** 'yo era estado' y **zintzabilenian < zintzan + bil-enian** 'vos. erais andado...' de una canción de Eñaut Etxamendi. Pretendemos demostrar con nuestros trabajos que el verbo **izan** es el único verbo vasco que se conjuga y el resto de los verbos, tanto transitivos como intransitivos, aportan solamente sus raíces. En próximos artículos, al tratar de los verbos transitivos, trataremos de la existencia de otras lenguas del mundo que tienen la misma tipología que el euskera en su verbo.

En consecuencia, entre Gip. y Biz. existe un 80% de euskaldunes que conservan unos formidables y originales testimonios de la conjugación familiar y a través de esta, de la cortés, pero Euskaltzaindia tomó para el batua las formas del tipo **niatorrek, diatorrek**, etc. que no son originarias, no ayudan lo más mínimo a aclarar la historia de la conjugación vasca y por la lista expuesta anteriormente, vemos que las usan unos pocos miles de euskaldunes. A este respecto, no podemos omitir unas citas sobre algunas opiniones sobre este tema.

Luis Mitxelena, en la revista "Euskera-1959-IV", de Euskaltzaindia, en la p. 171 expone: "Ni "giputza naizen aldetik, naiz ez izkeraz giputza izan, gauza bat esan bear dut: izugarrizko "pekatu bat egiten ari gerala gipuzkoarrak azken bolada ontan ikako formakin. **Gatxabiltzek** "eta orrelakoak Gipuzkoako txoko batean bakarrik erabiltzen direla. Euskaldun guztiak "**giabiltzak, gebiltzak** edo olako formak erabiltzen dituztela. Beraz, **gatxabiltzek, natxetorrek** "eta oiek lokalismo estu estuak dira Gipuzkoan. Eta nik eztut uste gipuzkoarrok, nik neronek ere "eztitut erabiltzen eta gure inguruan eztira erabiltzen, eskubiderik dugunik forma oiek euskaldun "guztiai zabaldu nai izateko. Nik eztut uste Bizkaian ere olakoak erabiltzen diranik. Eibar "aldean, esate baterako, bestelakoak dira zearo. Ori da esan nai nuena"

Nótese que, como es usual, no cita ningún ejemplo del bizkaiera como si fuera un dialecto chino. Si hubiera comparado Gip. **ga-txa-biltzek** con Biz. **ga-ja-biltzak** y Gip. **na-txe-torrek** con Biz. **na-ja-tork**, tal vez se hubiera dado cuenta que presentan la misma estructura ambos dialectos, que es **izan** conjugado añadiendo la raíz del verbo correspondiente, en estos casos, **-bil-** y **-tor-**. Quizás, hubiera evitado pontificar de esta triste manera.

Koldo Zuazo, en “Euskara batua, ezina ekinez egina”, p. 134/135, cita casi todo este párrafo de Mitxelena. Entendemos que está completamente de acuerdo con él por el contexto general del capítulo tratado y porque no menciona ni el más mínimo puntito en contra.

Otra vez Mitxelena, nueve años más tarde, también en la revista “Euskera-1968, p. 217, apartado b) dice: “...Gipuzkoako (ez Gipuzkoa osoko, ez urrik eman ere) itano bitxia (natxegok, etc.), noski, zeharo baztertzekoa litzake”.

Es inadmisibile la absoluta carencia de rigor y exactitud en estos dos ilustres señores. Según la primera de las citas **gatxabiltzek**, etc. sólo se usan en un “**txoko**” de Gipuzkoa. Si es “un sólo txoko” ¿podemos saber cuál es? En la segunda cita, dice Mitxelena que **natxegok**, etc. son “**itano bitxia**” y que no se usa en toda Gip. “**ez urrik eman ere**”. Nos podría haber explicado por qué le llama “raros” a unos tipos de flexiones usados por la inmensa mayoría de Gip. y con la ayuda prácticamente de toda Biz. con su **na-ja-gok**, etc., que tienen la misma procedencia original.

Cuesta mucho creer que Mitxelena y Zuazo ignorasen el trabajo publicado por Bahr en RIEV-21, 1930, donde registra flexiones familiares gipuzkoanas de 39 localidades, donde son mayoría las formas del tipo **natxegok**, **natxetorrek**, etc. Bahr incluye Donostia en la lista pero no registra sus flexiones y cita Elgoibar que pertenece al dialecto bizkaino. En los pueblos de Astigarraga, Hondarribia, Hernani, Irun, Oyarzun, Pasajes y Rentería, que forman una comarca que pudiera haber pertenecido al dialecto ANs. o ser influenciado por él, aparecen formas como **niok**, **natorrek**, **nabillek**, etc., concretamente en Rentería, pueblo de Mitxelena. Si a las citadas 39 localidades les descontamos Donostia, Elgoibar y los siete pueblos citados de la comarca de Irun, Oyarzun, Rentería, etc. nos quedan 30 pueblos de los cuales 25 de ellos usan constantemente **natxegok**, **natxetorrek**, **natxebillek**, etc. y se exceptúan Gabiria, Legazpia, Mutriku, Mutiloa, Zegama, que presentan **naok**, **garek**, **natorrek**, **nabillek**, etc. Los citados 25 pueblos que conservan perlas antiquísimas del euskera como **natxegok**, **natxebillek**, etc. están ubicados en todas las partes de Gip. y no se hallan precisamente en un “txoko” y la proporción de 25 sobre 30 no invitan, ni mucho menos, a asegurar que forman un txoko sino todo lo contrario. Si alguien no admite estos argumentos que estudie otros 100 pueblos de Gip. y podrá comprobar que la alta proporción de **natxegok**, etc. seguirá siendo la misma. Es muy curioso que el mismo Mitxelena, en la revista Euskera-1968-XIII, p. 212, diga: “Euskaltzaindiak nahiago ditu bizi-bizirik dirautenak “zaharkituak baiño; gehiago erabiltzen direnak. Aberastasunari begira dago beti, garbitasunari “baino areago”. No es lo mismo predicar que dar trigo. La Gip. **natxetorrek** y Biz. **najatork** se conservan muy lozanas desde la noche de los tiempos y, además, las usan el 80% de los vascos. Son formas originales pero gozan de muy buena salud y así seguirán si alguien no las mata. Son las más usadas sin comparación posible y ofrecen toda su riqueza y legitimidad. Son, además, testimonios providenciales para demostrar el origen primitivo de la conjugación euskérica. No merecían despreciarlas para el batua porque estas flexiones, o mejor la anterior de donde proceden, **naiza-tork**, tienen más legitimidad que ninguna otra forma en todos los sentidos.

Algunos sabios filólogos vascos nos han comunicado varias veces que no se puede creer lo que no está totalmente testificado. Esta norma debe ser para aplicarla a los demás, no para ellos mismos. La falta de rigor en unos ilustres autores repercute en otros que son del mismo equipo. Dos notorios académicos de número de Euskaltzaindia, hace dos años, nos dijeron, muy serieticos, que la **-txe-** de Gip. **na-txe-o-k** es la misma que la de **hemen-txe** pero sin ninguna explicación más. No nos dijeron de dónde viene la **-ja-** del Biz. **na-ja-gok**, a lo mejor para que no nos diera un ataque de risa. Si los que tienen que dar ejemplo sueltan cualquier cosa sin explicar nada, podremos decir los demás que esa **-txe-** puede proceder también de **letxe** 'como', **adis-kide letxe** 'como amigo'. Alguien podrá decir también que es la **-txe-** del castellano 'parche'.

La primitiva conjugación familiar con sus Gip. **na-txe-ok** y Biz. **na-ja-tork**, nos indica que si ***edin** es como otro verbo cualquiera y no **izan** disfrazado, debería tener sus viejas formas familiares como Gip. **na-txe-dik** o Biz. **na-ja-dik**. Igualmente, en el pretérito debería existir la forma **zi-txe-din**, como **zi-txe-gon**, y que correspondería a la cortes **ze-din**. La flexión **zedin** prueba que se creó después que la original ***dintzan** y la evolucionada **zitzan** se desgastaran hasta llegar a la actual **...zan**, que tiene la raíz de **izan** pero ha desaparecido completamente su sujeto pasivo de tercera persona. Por estos motivos, proponemos que ***edin** no ha existido nunca porque simplemente procede de las alteraciones de **izan** en su función de auxiliar del subjuntivo.

Se puede argüir que ***edin** no debió poseer flexiones familiares porque estaba destinado para el subjuntivo pero debemos decir que se ha intentado introducirlo incluso en el indicativo. Echepare, Leizarraga y otros han usado ***edin** (también ***ezan**) en el pretérito de indicativo, en el llamado aoristo griego. Sería interesante saber si la conjugación euskérica es más antigua que el aoristo griego o viceversa. Es opinión mayoritaria de que el euskera es anterior al griego, en cuyo caso, en aquella etapa primitiva, el euskera no pudo copiar dicho aoristo porque aún no existía. Por contra, si es más antiguo el aoristo griego que la conjugación vasca, sería muy importante que nos digan cómo y cuándo pudo tomarlo el euskera aunque sea aproximadamente..

No se ha escrito mucho a este respecto. Azkue, en "Morf...", p. 624, dice que el aoristo de ***edin** y ***ezan** son "una invasión en campo ajeno". En "Lehen urratsak II", de Euskaltzaindia, p.392, se dice que en el lenguaje de Echepare y Leizarraga, **etor zedin** era para ellos lo que es **etorri zen** para nosotros y por tanto no es subjuntivo. Se trata de que en subjuntivo no se pueden emplear las familiares y da a entender que en los casos citados, al ser de indicativo, sí se pueden usar.

Aquí surge una pregunta. Es cierto que en el indicativo toda la conjugación cortés tiene en paralelo su correspondiente conjugación familiar. Si el llamado aoristo griego se empleó en la conjugación vasca desde siempre, sería importante citar el dialecto o dialectos, poblaciones, textos, etc., que han conservado vestigios del mismo en la conjugación cortés pero sobre todo en las familiares correspondientes, que, como intentamos probar, son las que mejor conservan las formas más antiguas. No hemos visto ni oído en ninguna parte dichas familiares ni siquiera una sola mención sobre ellas. Con los datos que poseemos, seguimos sosteniendo que ***edin** (y también ***ezan**)

proceden de formas evolucionadas de **izan** y que el aoristo en euskera es el sueño de algún autor antiguo enamorado de la lengua griega.

En todo caso, hemos intentado explicar que existen sobrados motivos para admitir que el verbo **izan** es el único conjugado al que se le agregan las raíces del resto de los verbos intransitivos. Hemos comprobado que, además de la creación y desarrollo de las flexiones de **izan**, la conjugación familiar de los dialectos Gip. y Biz., despreciada por algunos expertos, han conservado celosamente la forma original de la conjugación euskérica en la que siempre participa el repetido verbo **izan**.

IKER JOSEBA LAKA GUENAGA